

AMERICA LATINA *en movimiento*

477

julio 2012
año XXXVI, II época

Ilustración y
diseño de portada:
Verónica León

**Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información**

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituida en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

- 1 Nuevas realidades juveniles en América Latina
Alberto Croce
- 6 Manifestaciones estudiantiles en Chile
Cultura de la protesta: Protesta de la cultura
Álvaro Cuadra
- 9 Entre la guerra y la protesta:
La juventud en México
Daniel Inclán y David Barrios
- 13 Brasil: Protagonismo juvenil ocupa
las calles y las redes
Renata Mielli
- 15 Huelga estudiantil en Quebec:
¿La América Latina del Norte?
Thomas Chiasson-LeBel y Karine L'Ecuyer
- 18 Juventud paraguaya, una historia
de resistencias
Fran el toko
- 21 Estudiantes universitarios en Colombia
Se piensa la Universidad;
se propone un nuevo país
desde abajo
- 24 Perú, cuando la juventud es ahora
Entre la reproducción de lo viejo y
la regeneración
Lucía Alvites S.
- 26 Política y juventud en la Argentina:
¿Emerge la Generación del Bicentenario?
Cristina Feijóo y Lucio Salas Oroño
- 29 Una mirada sobre los jóvenes en
América Central
Helio Gallardo
- 35 Cuba: Los jóvenes en los nuevos escenarios
participativos y de acción social
Adriana Elías Rodríguez

alainet
35 años

Nuevas realidades juveniles en América Latina

Alberto Croce

Quisiéramos, en este artículo, dar cuenta de las nuevas realidades juveniles en América Latina, en referencia con su participación política y social. Lo hacemos, particularmente, desde nuestra experiencia y contacto con numerosas manifestaciones juveniles en los diferentes países de la región.

Sabemos que el tema puede abordarse desde distintas miradas y perspectivas. De hecho, numerosos estudiosos de los temas juveniles en América Latina lo vienen haciendo. Quizás, la nuestra puede tener la particularidad de la cercanía con varias de estas multiplicidades.

Es importante advertir que una mirada sobre los jóvenes podría hacerla también un joven. No es nuestro caso y trataremos de disimular un poco este límite aportándole a nuestro artículo elementos que nos da cierto recorrido en temas de juventud en los últimos cuarenta años.

Dichos estos primeros referenciales, animémonos a realizar este pequeño “viaje” por las juventudes de América Latina y sus nuevos compromisos transformadores.

Jóvenes movilizados en América Latina

La región está viviendo, desde hace unos años, cambios realmente significativos. Quizás, lo más notable, sea esta percepción que tenemos acerca de que dichos cambios están produciéndose de manera regional y, de alguna manera, acompañándose sinérgicamente. Sólo parar poder analizar el fenómeno, fijaremos una fecha del todo antojadiza: la realiza-

ción del primer Foro Social Mundial, en Porto Alegre, Brasil, en enero del 2001. Esta fecha marca el comienzo del nuevo siglo pero, para nosotros, también implica un nuevo “kairós” regional: un momento en que las múltiples agendas y causas de los movimientos sociales de la región comienzan a confluir, entremezclarse, potenciarse mutuamente, retroalimentarse...

Alrededor de ese momento varios países comienzan a poder establecer gobiernos de cierto carácter popular: 1999 en Venezuela con Chávez, 2002 en Brasil con Lula, 2003 en Argentina con Kirchner, 2005 en Uruguay con Tabaré Vázquez, 2005, en Bolivia con Evo Morales, 2006 en Ecuador con Rafael Correa... entre otros.

En este contexto de cambios sociales, los movimientos y organizaciones sociales y políticas juegan un rol importante y, muchas veces, determinante. Dentro de estos, las “juventudes” actúan, se mueven, participan. A veces promoviendo las grandes causas nacionales, otras veces alrededor de causas más puntuales pero no menos relevantes para la vida de los mismos jóvenes o de las sociedades de las que forman parte.

En nuestro caminar por América Latina podemos constatar que se trata de un fenómeno alentador, aunque muchas veces invisibilizado en lo cotidiano por los grandes medios de

1

Alberto Croce es director de la Fundación SES de Argentina. Este artículo se elaboró con la colaboración de numerosas y numerosos jóvenes de la región.

comunicación que, una y otra vez, por aquí y por allá, se empeñan en mostrar a los jóvenes como peligrosos, delincuentes, vagos y no comprometidos. Por supuesto que existe esta categoría de jóvenes, pero es totalmente injusto y mentiroso, pretender que la “juventud” o las “juventudes” respondan a estos preconceptos.

Decir que encontramos jóvenes movilizados no quiere decir que siempre se comprenda adecuadamente este tipo de movilización o se la comparta. Algo que suele poner bastante nerviosos o incómodos a quienes observan a los jóvenes “comprometidos” de estos tiempos es el tipo de compromiso que asumen. Se trata de un problema de formas que no es menor. Muchas de estas “movidas” juveniles son sumamente puntuales y pueden llevarlos hasta arriesgar sus propias vidas en un momento y a dejar de lado la cuestión a las pocas horas. O a situaciones que son, para ciertas miradas, muy contradictorias. Jóvenes que hoy están en una toma de una universidad resistiendo a grandes presiones, y, sin embargo, en otros ámbitos de sus vidas, parecen entregados a consumos o a comodidades que se pensarían extrañas en aquellos sujetos.

La participación política de los y las jóvenes ha tenido cambios profundos en la última década, acompañando los cambios de los que intentamos dar cuenta. Cuando empezaba nuestro siglo XXI, existía una gran desilusión acerca de la participación partidaria o sindical. Entre la desconfianza y el desencanto, miles de jóvenes elegían otras formas de participación, más puntual, específica y local. En aquellos últimos años de la “década del 90” y los primeros de los 2000, cuando todavía se sentía con todo su rigor el pensamiento neoliberal, muchos jóvenes resistían desde espacios muy específicos y localizados. Participando sobre todo de movimientos sociales, más grandes o más pequeños, expresaban sus deseos de cambio en espacios de reivindicación de las tierras, la cuestión de género, la creación cultural, la protección del ambiente. Con una perspectiva más política, el rechazo al ALCA concitó también una gran articulación de lu-

chas en todo el continente y desde distintos sectores juveniles.

A medida que los procesos de cambios políticos se fueron produciendo en la región, surgió una mayor confianza en lo partidario para producir cambios sociales, legales, económicos. Prácticamente, en todos los casos nacionales de los que hicimos mención más arriba, miles de jóvenes salieron a las calles a respaldar a dichos procesos y a sus nuevos líderes. En algunos casos, como fue el caso de Bolivia, desde los movimientos sociales que llevaban a Evo Morales a la presidencia de la República y, en otros, como es el caso de Argentina, a partir de nuevos espacios partidarios, dentro de los partidos tradicionales, que sostenían primero a Néstor Kirchner y ahora a Cristina Fernández, en su ejercicio del poder institucional y del liderazgo social.

Quizás, esta nueva participación juvenil en los movimientos políticos sea una de las principales “novedades” en la región. Sin embargo, no podemos obviar una tensión importante entre lo que esta participación representa y ciertos estereotipos que se tienen sobre ella. No se trata de repetir el mismo tipo de participación que hubo en otros momentos de la historia.

Desde aquellos y aquellas jóvenes que a finales de los 90 buscaban salvaguardar espacios de resistencia y buscaban generar espacios en lo micro donde se vivieran valores alternativos al sistema, a estos y estas jóvenes que buscan construir poder, ocupar espacios y transformar la realidad a partir de políticas públicas universales... hay un camino largo transitado y diferencias importantes. Aquellas resistencias tenían mucho de idealismos utópicos y cierta estética de la austeridad. Estas experiencias actuales tienen mucho más de realismo político, lucha por el poder real y manejo de recursos importantes, con todos los riesgos y potencialidades que esto implica.

No es que hoy hayan desaparecido las organizaciones juveniles que promueven experiencias en lo micro. Lo que sucede es que, en su gran mayoría, estas organizaciones se propo-

nen articularse y participar en procesos más amplios, buscando impactar en realidades más generales.

Otra cuestión que se hace indispensable abordar es la incorporación de las nuevas tecnologías a estos mecanismos de participación. Si bien es cierto que, comparativamente con los países del Norte, el acceso a las mismas es más reducido en nuestra región, es igualmente cierto que día a día se incorporan más y más áreas a la conectividad global y miles de jóvenes se van sumando a una participación más activa en la red. El uso de teléfonos celulares es prácticamente universal entre los jóvenes urbanos y muy extendido entre los jóvenes rurales.

Entre las y los jóvenes organizados, la utilización de estas herramientas es muy importante. Hace un tiempo no muy lejano, los espacios para compartir miradas políticas, opiniones, sentimientos... eran los espacios de reunión. Cuando era posible, alguna que otra revista comunitaria o barrial. O un afiche puesto en la puerta del centro comunitario, junta vecinal o cooperativa. Hoy, el Facebook, el Twitter, los correos electrónicos... son espacios cotidianos e inmediatos donde comparten lo que piensan, donde se convoca a una reunión o manifestación, donde se expresa la aprobación o el repudio. Este mecanismo tan cercano e incontrolable ha potenciado a los movimientos juveniles de manera inimaginable años atrás.

Uno de los aspectos que particularmente nos parecen más interesantes es la posibilidad que tienen estos recursos de atravesar las fronteras que en otras épocas producían los “guetos”. En general, si bien son posibles y existen los grupos más “cerrados” en la red, en muchos casos, atravesados por las lógicas de las redes sociales, otros temas y sensibilidades ajenas a las de dichos grupos pueden encontrarse al interior de los mismos, abriendo la agenda de temas y produciendo una mayor articulación.

A veces los adultos ven con desproporcionada valoración esta utilización de las tecnologías de la información y comunicación por parte de las y los jóvenes, depositando en ellas ciertas expectativas que parecen algo mágicas. La tensión entre la virtualidad y la realidad material está sin duda presente y no desaparece. Sin embargo, cada vez más, sus límites se confunden y se impactan mutuamente. Y sólo estamos en el comienzo de esta etapa de nuestra historia.

Las y los jóvenes viven hiper-estimulados por imágenes, sonidos, movimientos, luces, vibraciones... muy intensas, fugaces, impactantes. En este contexto se les hace difícil mantener mucho tiempo la atención, sobre todo cuando se trata de situaciones en las que se combinan esfuerzo con constancia. La educación formal es uno de los espacios que más está sufriendo el impacto de estos cambios culturales profundos. Las “reuniones”, situación privilegiada para cualquier organización de los 80, aparecen hoy bastante devaluadas entre los movimientos juveniles de distinto tipo. Hoy se hacen por Facebook o por chat. Se siguen haciendo las reuniones formales, pero no tienen ni el peso ni el valor ni el lugar que tuvieron en otro tiempo. Hay “otras” formas complementarias o maneras de hacer que van reemplazando el espacio privilegiado que ocupaban. El “activismo social”, la “actoría social”, son modalidades nuevas que los jóvenes van desarrollando y que tienen otras expresiones formativas y organizativas.

Nuevas formas, nuevos movimientos, nuevas luchas

¿Dónde están estos jóvenes hoy en América Latina? ¿Qué movimientos hoy están expresando o conteniendo a estas juventudes? En primer lugar, tenemos que reconocer que, por ser la juventud una etapa tan específica de la vida, los movimientos juveniles no tienen gran permanencia en el tiempo. Cuando un grupo de jóvenes crea un movimiento juvenil, es posible que haya una nueva camada que lo

continúe... pero muy posiblemente la tercera en línea ya cree otra iniciativa propia. Posiblemente derivado de los cambios que, en tres camadas de jóvenes, se produce en la realidad que dio origen a la primera iniciativa pero también en la necesidad del protagonismo e identidades que requieren estas luchas juveniles.

Para abordar estas preguntas deberíamos hacer un recorrido geográfico o un recorrido temático. Los dos son necesarios y valiosos.

Si comenzamos por el primero, encontramos importantes movimientos juveniles entre estudiantes de Centro América que reclaman por el derecho a la educación universitaria. En Guatemala y Nicaragua, importantes movimientos juveniles reivindican las causas de los pueblos originarios. En Honduras se nuclean en la resistencia al golpe institucional que allí se produjo. En México, el nuevo movimiento juvenil/ estudiantil #Yosoy132 es una expresión muy clara de mucho de lo que hemos dicho en este informe.

En Venezuela, miles de jóvenes participan de las brigadas juveniles y de las distintas misiones que se proponen desde el gobierno de la revolución bolivariana. Y también hay movimientos, sobre todo de estudiantes, que se movilizan como oposición a este proyecto. En Colombia también ha sido fuerte el movimiento estudiantil, movimientos campesinos y los movimientos alrededor de las temáticas de género. En Bolivia hay varias expresiones de movimientos y organizaciones de jóvenes. Muy particularmente todos los que participan de las corrientes descolonizadoras y de emancipación cultural.

4

En Chile, los "Pinguinos" -jóvenes secundarios y universitarios- se han transformado en un actor insoslayable de la realidad chilena. En Brasil, con una gran experiencia en organización juvenil, la participación política y social está claramente nutrida por millones de jóvenes. En Argentina, hay que destacar el "aluvión juvenil en la política" producido por una nueva mística que se produjo, sobre todo a

partir del fallecimiento del ex-presidente Néstor Kirchner y que tiene expresiones notables, en la agrupación "La Cámpora" y el "Movimiento Evita", entre otros.

En Uruguay, en la lucha estudiantil por mejoras en las condiciones del sistema educativo, o contra los megaoperativos de saturación de la policía en barrios estigmatizados y, en estos últimos tiempos, por la legalización del consumo de la marihuana, y en Paraguay, en la nueva resistencia que está organizándose luego del golpe de Estado al presidente Fernando Lugo... encontramos hoy a muchos y muchas jóvenes participando y actuando.

El recorrido geográfico, nos hizo incursionar en las cuestiones temáticas, inevitablemente. Pero hay más por decir en este sentido. A las cuestiones ya señaladas (pueblos originarios, campesinos, estudiantes, género, política partidaria...) tenemos que agregar otras.

Muchos jóvenes participan de los movimientos de reivindicación de los pueblos afro descendientes en el continente. También de expresiones más tradicionales o más nuevas respecto de sensibilidades religiosas, en tradiciones más antiguas (católicas o protestantes) o movimientos religiosos o espirituales más nuevos. Muchos participan en temáticas relacionadas con el derecho a la comunicación popular o las expresiones culturales de distinto tipo. La cuestión ambiental, que no siempre tuvo su correlato político muy claro, hoy aparece como centro de muchas reivindicaciones llevadas adelante por grupos mayoritariamente juveniles. La lucha abierta contra la Megaminería ha reemplazado hoy el lugar que en otro momento tuvo la "lucha contra el ALCA" y el territorio de toda la Patria Grande está sembrado de conflictos socioambientales en los que los jóvenes ocupan lugares claves en las luchas y son los nuevos mártires latinoamericanos. La defensa y cuidado de la "Pachamama", la "Madre Tierra", se ha convertido en una cuestión articuladora de los distintos movimientos sociales y populares y, por tanto, de la participación y movilización de los jóvenes. Así como ayer se luchaba contra el

neoliberalismo en su proyecto que pretendía ser hegemónico en el continente, hoy se lucha contra las empresas que, a través del extractivismo furioso, destruyen el medio ambiente y arrasan y comprometen la vida de muchas comunidades.¹

También es destacable de manera creciente la participación juvenil en los movimientos de reivindicación de las distintas diversidades, entre las que sobresalen las luchas llevadas adelante por la comunidad LGTB.

Otro espacio, quizás menos visible en las calles, pero no menos activo, es el del cyberactivismo. Si bien, acompaña distintas luchas, también debe señalarse la que realizan en favor del software libre, en contra del control de Internet y de la democratización de la información y la comunicación.

Quisiéramos terminar este recorrido extremadamente rápido pero en el que hemos intentado dar una mirada lo más amplia posible al fenómeno de la participación juvenil de estos tiempos, destacando otros dos elementos que consideramos transversales a lo que venimos diciendo.

A diferencia de lo que en otras épocas observábamos, los jóvenes militantes de las primeras décadas del Siglo XXI no se plantean construir “movimientos juveniles” u “organizaciones juveniles”. Su perspectiva es intergeneracional. Salvo situaciones muy particulares, como lo es el caso de los movimientos estudiantiles, en general, más reclaman la presencia de adultos en las organizaciones que la rechazan. Si tienen que elegir, prefieren insertarse en

1) N.d.A Mientras escribo este artículo, en Cajamarca, Perú, se confirma la muerte de un joven de 28 años y un adolescente de 17 en la resistencia al proyecto de la mina CONGA.

buenas organización en donde hay adultos que generar espacios “de jóvenes”. Esto lo hemos comprobado en una multiplicidad de situaciones y nos parece importante de subrayar, de alguna manera, como una novedad a la que prestar la debida atención.

La última cuestión que quisiéramos señalar es que, ayudados por las innovaciones tecnológicas, la participación juvenil actual está teniendo fuerte capacidad articuladora a niveles nacionales, regionales y globales. En esto se ha producido un salto inmenso. Las y los jóvenes que están comprometidos con una causa local, conocen bastante de cerca lo que sucede en otros lugares y no pocas veces tienen relaciones directas con otros jóvenes que luchan por causas similares en otros puntos de América Latina y del planeta. Cuando uno visita los perfiles de Facebook de jóvenes que están participando social o políticamente, se encuentra que hay contactos y amigos de varias partes del mundo con quienes se comparten sueños y compromisos. Imaginamos que esta nueva realidad comunicativa tiene una potencialidad inmensa que traerá impactos que nos sorprenderán en poco tiempo.

La participación juvenil tiene hoy esta perspectiva crecientemente integradora y articuladora. En muchísimas experiencias se apoya, además, en la realización de encuentros internacionales, intercambios personales por viajes y visitas, publicaciones compartidas. Esta dimensión le agrega elementos importantes a las causas que se abrazan y por las cuales se lucha.

La juventud de América Latina, la que participa, se moviliza, se compromete, está muy viva. Y, allá donde es posible su expansión y su manifestación, se hace presente de una manera contundente y transformadora. El futuro está abierto. El presente nos regala muchas señales interesantes y esperanzadoras. <

Cultura de la protesta: Protesta de la cultura

Álvaro Cuadra

1. Las manifestaciones como puesta-en-escena

Las recientes manifestaciones estudiantiles en Chile exhiben una serie de rasgos del mayor interés, tanto político como cultural. Las nuevas generaciones han encontrado nuevos modos de protestar en un país que hasta hace poco parecía adormecido por la seducción de los medios y la publicidad en el seno de una “sociedad de consumidores”. De algún modo, ha nacido en nuestro país una inédita cultura de la protesta que es, al mismo tiempo, una protesta desde la cultura.

Lo primero que se advierte en las últimas manifestaciones es su marcado acento estético. La muchedumbre se sabe protagonista de una *puesta-en-escena* que espera el horario estelar de los noticieros para una *puesta-en-cuadro*. Este carácter performativo y visual de las protestas es algo nuevo, pues, más allá de los lienzos y pancartas de marcado tono ideológico, la manifestación es animada por diversas “acciones de arte” que van desde cuerpos desnudos a escenificaciones cuasi circenses de arte callejero. Las protestas son espacios de auto expresión.

Las nuevas armas contestarias incluyen maquetas de los carros policiales, como imagen especular y degradada de la represión, rostros pintados e improvisados cánticos. Más parecido a un “carnaval”, en el sentido de Bajtín, que a la clásica protesta en las calles. Las manifestaciones estudiantiles se han vuelto fotogénicas y telegénicas. Los estudiantes se saben en los medios de comunicación, hay, por decirlo así, una “consciencia mediática” arraigada en ellos. Notemos que la muchedumbre no comparece ya ante un hipotético mañana histórico

sino ante las cámaras nacionales y extranjeras. Así, el éxito de la convocatoria no solo se mide por la asistencia al acto sino por el “*tiempo al aire*” de los diversos episodios que la constituyen en los noticieros televisivos nocturnos de ese mismo día: La acción política y la visualidad son, ahora, inseparables.

La narrativa mediática es la que garantiza la *puesta-en-cuadro* de las diversas secuencias de una manifestación, es ella la que construye y refiere la poética de la protesta. La construcción mediática recoge todos los rasgos formales y los convierte en referencias locales y globales. No olvidemos que existe, además, toda una construcción visual alternativa en la red que compite con los medios. Los vídeos en “*YouTube*” son subidos por los mismos estudiantes que se registran a sí mismos, multiplicando su presencia en el espacio y en el tiempo.

La figura emblemática de las manifestaciones estudiantiles en nuestro país ha sido, qué duda cabe, Camila Vallejos. Es interesante destacar que el liderazgo es marcado por una líder femenina. Es cierto, no es la primera, no es la única. De hecho, como se sabe, la misma ex presidente Michelle Bachelet cuenta hasta el presente con una elevada adhesión ciudadana. Sin embargo, la lucidez y el glamour de Camila Vallejos constituyen un factor que ha fortalecido la fuerza del movimiento de estudiantes. En una “*sociedad de consumidores*”, la protesta estudiantil posee la fuerza de la seducción.

2. El baile de máscaras

La estetización de las manifestaciones estudiantiles no significa, de buenas a primeras, una despolitización de las protestas. Si obser-

vamos con atención, las protestas estudiantiles están mostrando la conjunción de dos aspectos que aparecían dissociados: Convicción y Seducción. De este modo, un movimiento social y juvenil se apropia del espacio público-mediático conjugando sus demandas con la lógica del espectáculo. Los jóvenes estudiantes resultan ser, paradójicamente, los verdaderos maestros de una “clase política” carente de convicciones e incapaz de seducir a la ciudadanía.

Las manifestaciones han dejado de ser un espacio cultural y político compacto y uniforme. Por el contrario, se trata de actos masivos abigarrados y multicolores en que diversos actores políticos y culturales se expresan. En toda manifestación encontramos un flujo de lo diverso, se trata de un movimiento en distintas direcciones que gira en torno a una demanda central: *Educación pública gratuita y de calidad*. La lista es larga: Estudiantes secundarios, estudiantes universitarios, padres y apoderados. Profesores secundarios, profesores universitarios. Artistas, intelectuales, representaciones de minorías étnicas y sexuales, grupos de teatro, grupos ecologistas, ciudadanos indignados y muchos otros. La marcha de lo diverso es carnavalesca y transversal. Lejos de constatar una despolitización de las protestas estudiantiles, estamos asistiendo a una nueva modalidad de la expresión política ciudadana.

Lo carnavalesco incluye en sus márgenes, la escenificación de la violencia. La estética *Hard Core* se nos presente como la irrupción de las fuerzas policiales, sea bajo la forma de amenaza presente, provocación intencionada o, lisa y llanamente, brutal represión. La violencia puesta-en-escena en las urbes ha sido estigmatizada desde la Comuna de París durante el siglo XIX hasta el presente. Términos tales como “terrorismo”, “encapuchados”, “violentistas” o “lumpen” dan buena cuenta de ello. La violencia en las manifestaciones se ejerce desde el anonimato: Hay fuerzas policiales, funcionarios anónimos que se enfrentan con medios técnicos a estudiantes anónimos. Como en un baile de máscaras se habla de “infiltrados”. Contra lo que pudiera pensarse, el ejercicio de la violencia no fortalece la dosis de politicidad

de una manifestación sino, más bien, proporciona un elemento de tensión dramática a la narrativa mediática que justifica, inevitablemente, la “restitución del orden”.

3. *Asinus asinum fricat*

La imagen de un oficial de *Carabineros* junto a algún ministro de estado o al mismo presidente reafirma el orden constituido frente a los “actos de violencia”: “*Asinus asinum fricat*”, solo un asno frota a otro asno, afirmaban los antiguos. El gobierno de turno celebra a sus fuerzas represivas en nombre de la ley, la moral y la paz social. Los medios de comunicación, desde luego, clausuran su relato con un “*Happy Ending*” en que las demandas estudiantiles son opacadas por el “vandalismo” o, en el mejor de los casos, minimizadas por promesas y placebos para que todo siga igual.

No obstante, las manifestaciones persisten obstinadas y cada cierto tiempo regresan inevitables. Hay varias razones que pueden, en principio, explicar este fenómeno. Por de pronto, el hecho notable de que el movimiento estudiantil se ha mantenido a una cierta distancia de los partidos políticos tradicionales. Esto indica que este movimiento social no se inscribe en la “*racionalidad partitocrática*” inherente al Chile republicano e ilustrado anterior al golpe de estado de 1973 y recreado como mero “*pastiche*” desde 1990. Pareciera que junto a las manifestaciones estudiantiles irrumpe una racionalidad de nuevo cuño que estaría más próxima a demandas filosófico-morales que a ideologías estrictas: “*El pueblo unido avanza sin partido*”.

Las demandas estudiantiles exceden con mucho lo “*políticamente correcto*”. Al igual que los surrealistas, pareciera que a los estudiantes no les basta el imperativo marxista de “*Transformar el mundo*”. Se trata más bien de una urgencia moral y vital, menos Marx y más Rimbaud: “*Cambiar la vida*”. En este sentido, las manifestaciones estudiantiles ponen de manifiesto no solo una enorme “*brecha generacional*” sino, además, una “*brecha cultural y política*”. Las manifestaciones estudiantiles están

poniendo de manifiesto un hastío profundo de las nuevas generaciones respecto a lo que es y ha sido este país.

Las protestas de los estudiantes no admiten una lectura política tradicional. Nuestra “*caja de herramientas*” resulta obsoleta ante este tipo de fenómenos. Apenas podemos barruntar algunos aspectos que están orientando este proceso acelerado de cambios. Sabemos que estamos ante síntomas locales de una “*mutación antropológica*” de gran escala asociada a una “*Cultura Global*” o “*Cultura Internacional Popular*”. Las demandas de las nuevas generaciones a escala mundial entran en constelación con aquella “*contra-cultura*” del siglo XX, ya no como “*Psicodelia*” sino como aquello que se ha dado en llamar “*Ciberdelia*”.

4. Las Redes y el fantasma de Salvador Allende

Desde un punto de vista más amplio, se hace indispensable considerar dos ejes centrales que están situando a los actores políticos y culturales en este tiempo: Las comunicaciones y el consumo. En la era de la “*cibercultura*”, el movimiento estudiantil se desarrolla y se gestiona en el espacio virtual como una expansión del espacio público. Las “*redes sociales*” son habitadas por estos “*cibernautas*” que conversan, discuten y coordinan sus propias acciones. Ya no estamos ante modelos de comunicación centralizados, verticales y masivos al estilo “*Broadcast*” sino a modelos horizontales, no jerarquizados y personalizados, el estilo “*Podcast*”. Esta impronta comunicacional constituye una suerte de matriz que se proyecta en las relaciones sociales y sus modos de organización. Los estudiantes adscritos a estructuras partidarias estrictas y burocráticas son una minoría, su actuar IRL (*in real life*) sigue siendo “*Podcast*”: el asambleísmo, la autonomía y la acción parecen seducir a los jóvenes de hoy.

Si las nuevas tecnologías y las redes sociales amplían la noción de espacio público, es el consumo el que sitúa a los sujetos en un nuevo imaginario histórico y social. La “*sociedad de consumidores*”, en tanto diseño socio cultural,

crea las condiciones de posibilidad para formas inéditas de socialización, permitiendo la emergencia de un nuevo “*carácter social*”. Es en esta dimensión donde se ha acuñado el concepto de “*narcisismo sociogenético*”, para explicar cómo las relaciones de seducción redefinen el individualismo en las sociedades democráticas del siglo XXI. Cualquier consideración sobre los movimientos sociales contemporáneos no puede dejar de lado esta cuestión, pues, en rigor, estamos asistiendo –precisamente– a la confrontación de una cultura secularizada y una “*polis*” anquilosada. Las instituciones sociales, y muy especialmente la educación, aparecen extemporáneas y vetustas ante una cultura “*mediatizada*”. Las burocracias educacionales, secundarias y universitarias, están muy distantes del mundo rutilante que destellan las pantallas y los escaparates. Una clase magistral no puede competir con un grupo de *Rock*.

En este nuevo mundo, empero, la historia sigue presente. Las manifestaciones estudiantiles no solo se apropian del espacio mediático sino que ocupan un espacio urbano lleno de historia, los monumentos y la arquitectura prescriben, todavía, los desplazamientos y el espacio de circulación. Sin embargo, el tiempo histórico también se hace presente como un “*ahora*” que se conecta con un “*otrora*”, otro ahora, un presente diferido que vuelve. Entre medio de los estudiantes que se desplazan aparece la imagen, un doble, del presidente Salvador Allende que alienta a los jóvenes y repite incansable su discurso. Esta “*simulación*” es significativa, pues instala en el imaginario actual una figura que más de tres décadas de silencio han querido desterrar. No se trata de una vindicación circunscrita a lo político e ideológico, más bien se enarbola su estatura moral frente a la miseria del presente. Las manifestaciones estudiantiles en nuestro país representan mucho más que una demanda sectorial, pareciera más bien que se trata, casi literalmente, de un lento despertar después de una larga noche de pesadillas y olvidos. <

Álvaro Cuadra es investigador y docente de la Escuela Latinoamericana de Postgrados, ELAP, Universidad ARCIS.

Entre la guerra y la protesta: La juventud en México

Daniel Inclán y David Barrios

*El que no pueda tomar partido,
debe callar.*

Walter Benjamin,
Calle de mano única

Los jóvenes históricos

Nuestras abuelas solían afirmar que la juventud es una invención. Mujeres que tuvieron a su primero de varios hijos antes de los 20 años, mujeres que migraron del campo a la ciudad y que consideraban normal que los niños trabajaran para contribuir a la economía de la casa. Para ellas, como para la mayoría de las personas nacidas durante la primera mitad del siglo pasado, hablar de juventud no tenía sentido, era algo que no compartían ni entendían.

Y no estaban totalmente equivocadas; la juventud, en tanto relación social de clasificación por criterios de edad, no es universal, ni unívoca, ni ahistórica. La juventud es una invención social, pero no es arbitraria ni resultado de las concesiones institucionales, es producto de luchas sociales por asignar un papel protagónico a la población que oscila entre los 15 y los 29 años. Al menos así lo es en México y en buena parte de América Latina, donde las juventudes contemporáneas son herederas de las revueltas culturales y sociales de finales de la década de los años sesenta. Antes de estas movilizaciones la juventud tenía un sentido social, por muchos factores: como el que la mayor parte de la población fuera campesina, donde lo juvenil no es un criterio extendido de clasificación; como la rígida organización social que asignaba edades pertinentes para casarse, tener hijos y trabajo formal; como la escasez de espacios sociales para gente de poca edad, como las universidades. Hoy, tanto

en el campo como en la ciudad, la juventud tiene otras condiciones de posibilidad que demuestran la importancia que ocupan en la organización social.

Las movilizaciones de los años sesenta dejaron claro que la edad no es lo único que define lo juvenil; para éstas la juventud es una actitud política, cuya principal característica es su transitoriedad; no se puede ser siempre joven, porque la juventud arriesga porque no tiene nada por perder y sí mucho por ganar, porque desborda, porque no conoce los límites, porque construye esperanzas mutuas ante las falsas resignaciones, porque cree en lo imposible, porque duda, porque siente y descubre. Las revueltas de los años sesenta demostraron que la juventud es la política de lo espontáneo y lo irreductible, que asusta porque no se somete a los criterios de organización social ni de acción política. Por eso es potencialmente peligrosa.

Ante el peligro, la respuesta en México fue doble: además de la política contrainsurgente, la apertura del consumo. Ser joven es una amenaza, al mismo tiempo que un potencial espacio de ganancias económicas. A la represión se sumó la ambigüedad emanada de las relaciones mercantiles, con la intención de cancelar el carácter político de las revueltas. Este camino de doble vía no ha dejado de implementarse en México, la represión selectiva y sistemática está detrás de la apertura mercantil para los jóvenes.

Hijos del neoliberalismo

Hoy la juventud en México tiene como huella de nacimiento el neoliberalismo y las contra-

dicciones sociales que le acompañan. Los jóvenes no se pueden explicar sin las reformas sociales y económicas iniciadas en la década de los años ochenta, que han conseguido que más de la mitad de la población total del país viva en pobreza económica, sin acceso a los bienes sociales básicos (salud, vivienda, educación). Los jóvenes de hoy son los vástagos de las reformas estructurales, de la democracia de mercado, del aparente triunfo del capitalismo como único mundo posible; al mismo tiempo, son hijos de las crisis recurrentes, de la falta de espacios políticos y de la violencia sistemática.

A pesar de la exclusión económica la juventud se representa como algo que se puede comprar, la fuente de la vida eterna produce juventudes enlatadas. En esta dinámica lo transitorio de la juventud no se define por la posición política, sino por la ambigüedad del consumo, que la convierte en uno de los fetiches culturales más característicos de la época. Para eso funciona la enorme industria cultural mexicana, que produce imágenes y actitudes de la juventud ideal: una rebeldía políticamente correcta, caracterizada por la belleza, la felicidad y la poca crítica. Estas imágenes se reproducen en todo el país, en el campo y en la ciudad, gracias al control comunicativo de las empresas televisivas y de las editoriales de periódicos de nota roja y de revistas de espectáculos. La juventud vuelta mercancía exacerba la cualidad juvenil como comportamiento, que deja de ser político para volverse de consumo. Los “jóvenes” de la industria cultural consumen cosas y cuerpos para ser siempre rebeldes, pero nunca políticos.

Atrás de esta juventud ideal hay un sistemático proceso de limpieza social dirigido contra los jóvenes reales, miles de excluidos de los beneficios económicos, que son una amenaza real y potencial a los intereses del sistema político. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), durante las dos últimas décadas ha aumentado la mortalidad de las personas entre 15 y 29 años, de 33 mil en 1990 a casi 38 mil en 2010; esto se ex-

plica por la guerra para “combatir” al narco-tráfico emprendida por el gobierno de Felipe Calderón, de la que han resultado afectados miles de jóvenes, que son uno de los cuerpos privilegiados en los que se juega esta guerra social. Los jóvenes lo mismo son asesinados por grupos anónimos o por fuerzas de seguridad. Como en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde la policía federal atacó con armas de fuego sin justificación a una protesta de estudiantes universitarios en octubre de 2010, hiriendo de gravedad a un estudiante de sociología; misma ciudad donde un grupo de sicarios asesino a 18 jóvenes en un fiesta en Villas del Salvarcar a fines de enero del mismo año. Esta limpieza social también se verifica en el aumento de la población carcelaria de personas entre 18 y 29 años, que representa casi el 50% de la población total de las cárceles. Ser joven es peligroso, hoy es una característica suficiente para experimentar la violencia autoritaria del Estado.

A la violencia política, se suma la violencia económica. No es casualidad que ante la ausencia de certezas laborales y económicas los jóvenes se empleen en cualquier tipo de actividad económica, incluidas las delincuenciales y aquellas destinadas a “combatir” a la delincuencia: una guerra entre ejércitos de jóvenes aparentemente condenados a no tener futuro (en un Estado en el que más de la mitad de la economía se realiza en el sector informal, como resultado de la terciarización, la desindustrialización, la apertura mercantil sin límites, las reformas laborales que favorecen a la patronal). Los caminos económicos se cierran, hoy hay dos formas seguras para obtener trabajo para los jóvenes: los cárteles de la droga o las fuerzas armadas y las policías, locales y federales. En ambos casos el resultado es muy similar: la muerte o el daño corporal incapacitante. Las viejas garantías sociales ya no funcionan, ni el estudio ni la posición social aseguran que un joven tenga un porvenir estable; porque el país atraviesa por un proceso de pauperización en el que desaparecen las clases medias y en el que la educación es un privilegio.

Exclusión de la política institucional

Una cuarta parte de los 112 millones de mexicanos está entre los 15 y 29 años, en este sector etario se presenta el mayor número de abstenciones en los procesos electorales. Los jóvenes no suelen participar en el calendario político institucional. Sus ritmos y tiempos de actividad política son otros, están ligados a la construcción de espacios de identificación por prácticas. La política juvenil se realiza en los espacios públicos, su objetivo no es ganar un puesto en las instituciones, sino un lugar en el espacio social. Un sector privilegiado son los jóvenes que estudian, cada vez menor por el reducido número de espacios en las universidades públicas y por los altos costos de la educación privada. Para este sector (2.5 de millones de personas) la actividad política tiene un lugar privilegiado en las universidades, desde las que se pueden vincular con diversos actores políticos en el país.

Una de las mayores exclusiones de las reformas neoliberales es la negación de la participación política institucional a los jóvenes, que es fuero de un reducido sector que ha expropiado el privilegio de calificar lo normal y lo anormal del horizonte político. Los jóvenes no tienen ningún canal de participación política en las instituciones estatales, tampoco en la discusión y rumbo de la agenda política. Los jóvenes, lo mismo en el campo que en la ciudad, no tienen habla en el orden discursivo de la política institucional.

Hay una condición general que marca a la juventud mexicana: la orfandad política. Los jóvenes de hoy son los huérfanos de las luchas sociales que marcaron el siglo XX, pocos o nulos son sus referentes con los movimientos obreros, con las luchas guerrilleras, con las movilizaciones ciudadanas, con las revueltas culturales, con la lucha por el socialismo como horizonte posible. El neozapatismo es el mayor referente que acompaña a la juventud mexicana. La movilización indígena de 1994 y su incansable lucha es el ejemplo de movilización política; pero la relación con este movimiento es conflictiva, ambigua, poco visi-

ble en entornos urbanos. Este proceso deja la huella de la organización por otro mundo posible. La memoria juvenil también está marcada por la represión al Frente de Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco, en el Estado de México, en mayo de 2006, durante el gobierno local de Enrique Peña Nieto. Esta represión deja la marca de la protesta contra los abusos del poder y la defensa de la dignidad.

El último referente de una gran movilización juvenil, fue la huelga estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México, que por más de nueve meses mantuvo cerrada la universidad para defender su carácter público. Esta demanda expresó la falta de espacios sociales y las incertidumbres que el neoliberalismo tenía destinada para los jóvenes. La aparente irracionalidad de esta movilización estudiantil desnudó el desfase generacional de la política institucional, cerrada a toda demanda que no se sirviera de la liturgia institucional. Las miles de movilizaciones campesinas en las que participan jóvenes esperan ser integradas a la memoria de la lucha, como parte de una demanda generacional.

La memoria juvenil lleva el sello de la corta temporalidad, sus referentes son inmediatos, coyunturales, evanescentes. Al tiempo, esto es una ventaja, ya que no se someten a los parámetros de acción de un proyecto preestablecido, o de una dirigencia que dicta las normas de comportamiento. Las dispersas movilizaciones juveniles se sostienen por la espontaneidad, por la radicalidad desbordada, encaminadas a fines mediatos. Los tiempos políticos se acortan para este tipo de prácticas, no hay un futuro en el que las cosas sean mejores, se construyen presentes en que las transformaciones son palpables. El reto es hacer que esos presentes sean durables.

La batalla política

A pesar de la exclusión, ser joven es la marca de la política institucional del siglo XXI. Las anquilosadas estructuras políticas, cuya máxima expresión son los partidos políticos, promueven desde hace dos lustros una ima-

gen pública renovada. Los “jóvenes” políticos y los políticos rejuvenecidos intentan ocupar un nuevo lugar, alejado de las viejas prácticas corporativas y corruptas; son “modernos”, usan las redes sociales y los códigos comunicativos de la era de la información, están formados en las universidades del primer mundo y representan su espíritu emprendedor. Esta imagen esconde la falta de capacidad política, su escasa formación, su falta de lectura de la realidad, su compromiso con las arcaicas formas políticas. Esto es funcional a una política que concibe al Estado como una empresa, que puede ser manejada por “jóvenes ejecutivos” respaldados por socios con experiencia.

Basta mirar la campaña electoral emprendida para posicionar a Enrique Peña Nieto como candidato a la presidencia por el Partido Revolucionario Institucional. Este político carece de cualidades intelectuales mínimas y cualquier carisma político, por lo que se explotó su “juventud” y su correlativa “belleza”. Este candidato representa la juventud plástica de la industria cultural en terrenos de la política, su edad y su imagen son suficientes para cubrir sus deficiencias, de ello se encargan los medios de comunicación.

Los jóvenes reales estallaron desde finales de mayo del presente año contra esta artificialidad que pretende representarlos. Una juventud rebelde multitudinaria, compuesta por miles de personas, cuestionó el orden institucional vigente y su farsa política, particularmente la ausencia de transparencia política, la falta de democracia informativa y, sobre todo, el poder desmesurado de los medios de comunicación, capaces de construir una imagen mediática para la presidencia nacional. Ante el “joven político” priista se levanta un rugir de la multitud juvenil urbana. El movimiento #Yo soy 132, surgido en las universidades privadas y extendido a las universidades públicas y a otros espacios juveniles, dio un

giro inesperado a la campaña presidencial. Durante más de diez años ninguna movilización juvenil había logrado sumar a un amplio y diverso grupo de ciudadanos. Las redes sociales fueron la plataforma de organización y articulación, validada en amplias asambleas en las que participan decenas de representantes de universidades públicas y privadas.

Los jóvenes emprenden una batalla contra el cinismo hecho razón de estado, no aceptan un régimen político que usa una imagen mediática renovada para vender la misma vieja mercancía política. Este movimiento encontró en la calle su espacio de autorreconocimiento, en la consigna su voz colectiva, en la asamblea su colectividad política. Estamos ante la emergencia (en doble sentido de la palabra) de lo juvenil. Emergencia de una fuerza política que durante años permaneció clandestina y que sale a la luz para impugnar la falta de espacios políticos y de certezas temporales. Pero también emergencia como situación de peligro, de una forma social que es insostenible y que de seguir el mismo rumbo amenaza con eliminar a una parte importante de la población que ahora la impugna.

El dilema es si los jóvenes pueden trascender la coyuntura electoral y construir una práctica política que permita defender sus principios, sin ser subsumidos por la política institucional. Al mismo tiempo queda en el aire la duda si hay la capacidad y el interés de la política institucional para oír las demandas de la población juvenil del país. Ante la falaz apertura democrática y la artificial integración de los jóvenes a la política, hay un rugir que llama por ser escuchado. ◀

Daniel Inclán y David Barrios son integrantes del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

Brasil: Protagonismo juvenil ocupa las calles y las redes

Renata Mielli

Del megáfono a la Internet, en cada momento histórico la juventud es el segmento de la sociedad que busca utilizar de forma más creativa las modernas herramientas comunicacionales para expresarse.

La relación juventud - tecnología tiene una simbiosis creciente. En el mundo conectado por Internet, los mayores usuarios de la red son jóvenes. Y también son estos jóvenes que de forma colaborativa e integrada desarrollan nuevas aplicaciones que potencializan la Red. La juventud alimenta la Red que se alimenta de la juventud.

En 1994, Internet en Brasil ya era utilizada en las universidades y en instituciones públicas y privadas. El acceso comercial llegó en 1995. Son aproximadamente 18 años de estar en la Web, lo que nos permite decir que ya existe toda una generación digital en el país.

Para esa generación, Internet es algo natural, que forma parte de su vida, así como para generaciones anteriores eran naturales la radio y la televisión. La juventud ni se imagina como sería el mundo sin la red de ordenadores. Para ella no existe, de forma dicotómica, un fuera y un dentro de Internet. Lo que hay es una condición, un estatus momentáneo de estar o no conectado.

En el campo de la actuación política y social de esa juventud –a partir de la perspectiva de quién es nativo digital– no hay contradicción entre redes y calles. Hay formas de utilización de uno y otro espacio para potenciar la movilización en torno a causas, para tejer redes de colaboración en torno al desarrollo de políticas variadas, para viralizar opiniones y

contra-opiniones y dar visibilidad a proyectos y acciones.

Es en ese contexto que se debe discutir cómo se ha dado el activismo político de la juventud y cuáles son los desafíos para ampliar el protagonismo juvenil.

La primera cuestión es reconocer que movimientos juveniles tradicionales –entidades estudiantiles, organizaciones políticas vinculadas a los movimientos sindical, sin-tierra, de lucha por la vivienda, partidarios y otros– si bien actualmente están conformados mayoritariamente por la generación digital, aún traen consigo rémoras de organización de la era analógica y, por lo tanto, aún encuentran resistencias para la utilización plena de Internet.

Los que tienen mayores dificultades para superar esas resistencias se encuentran con diversas situaciones de reflujo de la actuación política, barreras para ampliar su base de actuación y, en algunos casos hasta de aislamiento social.

En este plano, un desafío que se presenta es el de revisar las prácticas enraizadas y osar integrar lenguajes y plataformas con el objetivo de ampliar el diálogo con nuevos actores sociales, extraer de Internet el máximo de sus posibilidades de movilización y organización. Ejemplos de iniciativas interesantes fueron desarrolladas por el *Levantamiento Popular de la Juventud* –jóvenes del movimiento popular conectado al campo– en apoyo a la instalación de la Comisión de la Verdad en Brasil, para que investigue crímenes cometidos durante la dictadura militar; y en las movilizaciones del movimiento estudiantil en defensa

de la asignación del 10% del PIB brasileño para la Educación.

La segunda cuestión es constatar que en los últimos años surgieron nuevos movimientos a partir de la propia lógica digital. El ciberactivismo, el movimiento hacker, el de cultura digital, del software libre y tantos otros se estructuraron a partir de Internet y construyeron redes nacionales con una agenda política propia, en algunos casos apartada de la agenda de los movimientos tradicionales.

Temas como educación, salud, vivienda y medio ambiente, a pesar de continuar en la agenda política de la sociedad y, en particular de la juventud, dividieron espacio con la lucha por la libre circulación de contenidos en Internet, por la garantía del acceso a la Banda Ancha, contra proyectos de restricción como SOPA, PIPA (en el ámbito internacional) o contra el AI-5 Digital¹ en Brasil. La pauta de la inclusión digital y las reivindicaciones de políticas públicas movilizan a la juventud que tiene en internet una dimensión importante de su vida.

Es indiscutible que las redes sociales, blogs y páginas de Internet han tenido un papel fundamental en la discusión de estos temas, como herramienta de preparación y movilización de eventos, actividades y manifestaciones de las más variadas.

Avanzar en la comprensión de que Internet es una herramienta y que la juventud puede y debe utilizarla como mediadora de acciones y debates es fundamental para no caer en falsas evaluaciones, como las que consideran que Internet cumple un papel de transformación social. No es Internet que transforma, sino las personas que, utilizando esta herramienta comunicacional –y otras más tradicionales– pueden transformar la realidad.

1 NdE: SOPA - Stop Online Piracy Act (ley de cese a la piratería en línea) - y PIPA - Protect IP Act (ley de protección del protocolo de Internet) - son dos proyectos de ley en EEUU que buscan limitar el libre flujo de contenidos a nombre del copyright. AI-5 Digital o Ley Azeredo, proyecto de ley brasileño para castigar crímenes digitales.

Incluso los movimientos que surgieron en la red poseen sus espacios de contacto presencial: encuentros, festivales, foros temáticos. Experiencias como la Casa de Cultura Digital, la Red de Puntos de Cultura, el Colectivo Digital, el Mega No, la Casa Fuera del Eje y tantos otros muestran que redes y calles son hermanas, que caminan codo a codo.

Twittazos, movilización vía Facebook, recolección de firmas en línea y el uso de la red como organizadora de la acción política, son herramientas cada vez más utilizadas por la juventud. Crecen los movimientos digitales que nacen de organizaciones juveniles o que surgen de forma espontánea en la red y ganan las calles. O, también, que nacen en las calles y ganan fuerza en la red, mostrando que de hecho no hay contradicción entre el off-line y el online

La realización, en Brasil, de tres encuentros nacionales de Blogueros Progresistas y de un Encuentro Mundial de Blogueros también mostró que el activismo digital requiere de potencia e integración para incidir de manera orquestada y dinámica en la coyuntura política. Y ello, integrando la agenda digital con la agenda política nacional a partir de una bandera importante que las interrelaciona: la lucha por el derecho a la comunicación.

La discusión de un nuevo marco legal para las comunicaciones en Brasil, realizada a partir de la perspectiva del derecho y, por lo tanto, que resguarde la libertad de expresión, que afirme la necesidad de tener políticas para universalizar el acceso a Internet de Banda Ancha y desarrollar programas de inclusión digital, que se oriente por la indispensable pluralidad y diversidad para profundizar el debate democrático, es una agenda central y que necesita involucrar con protagonismo a la juventud. ◀

Renata Mielli es periodista, secretaria general del Centro de Estudos da Mídia Alternativa Barão de Itararé y coordinadora de comunicación del Foro Nacional por la Democratización de la Comunicación – FNDC.

Huelga estudiantil en Quebec: ¿La América Latina del Norte?

Thomas Chiasson-LeBel y Karine L'Ecuyer

Desde mediados de febrero, la Provincia de Québec (Canadá) es escenario de un movimiento de protestas populares de una magnitud sin precedentes. Su origen es la huelga estudiantil más importante en la historia de la Provincia. En su momento más fuerte, más de 300.000 estudiantes postsecundarios abandonaron las aulas (sobre un total de aproximadamente 400.000¹). Las tres manifestaciones más importantes movilizaron más de 200.000 personas². A más de estas concentraciones gigantescas, el movimiento estudiantil sorprendió por la cantidad (varias por día) y la creatividad de sus formas de acción, como también por su valentía frente a las medidas represivas estatales. El período de verano ha marcado un momento de calma; pero considerando que el gobierno ha aprobado una ley especial anti-huelga que suspendió el periodo escolar en varias instituciones, es posible que a partir de mediados de agosto, con el retorno forzado a las aulas, el movimiento encuentre un nuevo aliento.

Las reivindicaciones estudiantiles

La reivindicación que dio origen al movimiento fue la oposición al incremento gradual en 75% de las cuotas de escolaridad que debe aplicarse en septiembre de 2012. Este aumento llevará las cuotas de escolaridad a un promedio de \$ 3.800³ por año en 2017. Ello ocurre luego de una primera ola de alzas en el costo de las cuotas, que pasaron de \$ 1.700 por año en 2007 a \$ 2.200 en promedio para el año 2012. Si el plan del gobierno se mantiene, significará duplicar los costos en apenas diez años.

Pero la médula de la huelga estudiantil va mucho más allá que una simple cuestión de dinero: es la voluntad de defender a la universidad como un lugar universalmente accesible de intercambio de conocimientos y de desarrollo

del pensamiento crítico. No obstante, a pesar de la movilización sin precedentes, el Gobierno ha mantenido una línea dura, desplegando a la policía en lugar de negociar, aun cuando las sumas en juego no son muy significativas para el presupuesto del Estado⁴. Esta terquedad gubernamental justifica la tesis según la cual, detrás del aumento de las cuotas de escolaridad, se perfila, de hecho, la voluntad de transformar la relación de los estudiantes con su educación. No se trata tanto de refinanciar las universidades, cuanto que de establecer el principio del "usuario-pagador", con el cual la educación pasaría de la esfera del derecho⁵ a la de bien de consumo, o mejor dicho de activo, en el que los individuos invierten egoístamente con miras a aumentar su capital humano para venderse mejor en el mercado laboral.

1) De acuerdo con el Ministerio de Educación, Recreación y Deportes: <http://www.mels.gouv.qc.ca/rentree2011/index.asp?page=statistiques#h1>

2) Además de las del 22 de marzo y 22 de mayo, tomamos en cuenta la manifestación ambientalista del Día de la Tierra (22 de abril) marcada por una fuerte participación de estudiantes. Dado que la provincia cuenta aproximadamente 8 millones de habitantes, equivaldría, en términos relativos, a una multitud de más de 2 millones de personas en las calles de París.

3) En dólares canadienses: CAD\$ 1 = US\$ 0,98.

4) En total, y restando las diversas medidas de compensación, el aumento de las cuotas representaría un estimado de \$ 150 millones por año, o sea, menos del 3% del total de ingresos de las universidades de Quebec, y aproximadamente el 1% del presupuesto del Ministerio de Educación.

5) La educación hace parte de los derechos reconocidos por diversas cartas de las Naciones Unidas, entre ellos el PIDESC, cuyo Artículo 13c dice: "La enseñanza superior debe hacerse igualmente accesible a todos, sobre la base de la capacidad de cada uno, por cuantos medios sean apropiados, y en particular por la implantación progresiva de la enseñanza gratuita".

Ahora bien, transformar la educación y el conocimiento en una mercancía solo puede favorecer a quienes ya están en condiciones de beneficiarse del desarrollo de este mercado, en detrimento de quienes luchan por condiciones dignas en una sociedad capitalista.

En su lucha contra el aumento de las cuotas, el movimiento estudiantil se opone al modelo de sociedad que pretende imponer un gobierno corrupto a sueldo de los intereses de la burguesía⁶. Existe, entonces, una lucha de clases en Quebec, tanto en términos de actores implicados como de contenidos.

Políticos corruptos pro extractivismo

Para entender este movimiento, es necesario ubicarlo en el contexto. Además de sus particularidades institucionales (la educación siendo de jurisdicción provincial, Quebec ha desarrollado una red propia de educación postsecundaria, sobre todo francófona), el contexto de Quebec también está marcado por la corrupción. El gobierno del Partido Liberal, en el poder desde 2003, ha sido objeto de numerosas denuncias relativas a los contratos públicos, que serían más fácilmente otorgados a los donantes del partido.

Es más, el gobierno implementa políticas de desarrollo extractivista que enfrentan una fuerte oposición. Los proyectos de explotación de gas de esquisto en el valle del río San Lorenzo han provocado muchas reacciones. Recientemente, el gobierno puso en marcha su principal plan de desarrollo de la provincia, el Plan del Norte. Se trata de un proyecto de grandes inversiones (80 mil millones de dólares) principalmente estatales, para la construcción de infraestructura para que las empresas mineras saqueen los recursos no renovables del Norte. Sin embargo, las inversiones anunciadas están lejos de garantizar una rentabilidad adecuada⁸ y hay frecuentes tensiones con los pueblos indígenas de la región. Si bien la huelga se centró en demandas en el área de la educación, se podía oír a manifestantes que gritaban: "No a la minería gratuita, sí a la educación gratuita".

De este modo, el tema de la educación se trans-

formó en una reflexión sobre el proyecto social. Sin embargo, es sin duda el movimiento estudiantil el que está a la raíz del levantamiento.

La creatividad de un movimiento

La movilización estudiantil marcará a Quebec por la diversidad de sus modos de acción. Además de las manifestaciones tradicionales y de algunos bloqueos de carácter económico, los y las manifestantes dejaron rienda suelta a su imaginación: manifestaciones (casi) desnudas, sesiones de yoga en medio de intersecciones muy transitadas, tatuajes con el cuadrado rojo...

Otro ejemplo, la huelga tuvo un símbolo: un pequeño cuadrado de fieltro rojo, que estudiantes y simpatizantes de la causa se abrochaban en un lugar visible. Las calles de Quebec están repletas de personas que lo lucen y así se reconocen entre ellas. Este símbolo ha adquirido la suficiente fuerza como para que el gobierno se sienta obligado a demonizarlo, asociándolo con la violencia y la intimidación⁹. Debido a que lo llevaban, algunos electores fueron impedidos de votar en una elección lo-

6) El vínculo entre el gobierno y la burguesía se hace evidente en las declaraciones públicas de las Cámaras de Comercio y del Consejo de Empresarios de Quebec. Estas organizaciones empresariales apoyaron las diversas medidas destinadas a mercantilizar la educación. Véase Thomas Chiasson-Lebel, con colaboración de Flavie Achard, Karine L'Ecuyer y Philippe Hurteau. « Grève et tensions dans les universités et les cégeps », *Nouveaux Cahiers du socialisme*, no. 8, agosto 2012.

7) Para una elaboración de la argumentación sobre la lucha de clases, ver *ibid.*

8) La economista jefa del Mouvement des caisses populaires Desjardins -quien está lejos de ser una militante de izquierda- hizo hincapié en que los impactos en el sector extractivo son fluctuantes y que las inversiones involucradas en el Plan del Norte apenas aportarían \$ 570 millones por año en ingresos fiscales. Ver: Joëlle Noreau, « Les ressources naturelles: un potentiel en or ? », *Perspectives, Revue d'analyse économique*, vol. 21, verano de 2011.

9) Ver: Jean-François Nadeau, « Le carré rouge de Fred Pellerin : 'violence et intimidation', affirme le ministre de la Culture », *Le Devoir*, 9 de junio de 2012.

cal¹⁰, mientras que hay reportes periodísticos de casos de flagrante discriminación política por parte de la policía¹¹. Este símbolo, fácilmente reproducible, se ha convertido en un entramado político en sí mismo.

Otro punto fuerte del movimiento es el uso de las redes sociales, que han ayudado a contrarrestar los medios de comunicación tradicionales. Alimentando el sensacionalismo, éstos tienden a retratar a los manifestantes como violentos; imagen que fue corregido por videos aficionados y fotos que circulan en Internet, que pusieron de relieve la violencia de la represión. Ello explica probablemente la continuación del movimiento, a pesar de una represión sin precedentes. En efecto, se contabilizan más de 3.000 detenidos, entre ellos un diputado, y varios heridos de gravedad.

Este flujo de información ha erosionado, posiblemente, la legitimidad de la violencia estatal. Ello ayuda a explicar por qué la ley especial, aprobada a fines de mayo, haya sido tan poco respetada. Esta ley, que apuntaba a aplastar el movimiento mediante la suspensión del periodo escolar de los huelguistas hasta mediados de agosto, incluye también restricciones a la libertad de expresión y asociación y la imposición de multas a las asociaciones estudiantiles si uno solo de sus miembros intenta limitar el acceso a los cursos en las instituciones que hayan decidido reanudar el periodo.

Menos de una semana después de su adopción, una manifestación gigantesca se negó a cumplir las condiciones relativas a las manifestaciones impuestas por la ley especial. Millares de personas realizaron de esta forma un acto de desobediencia civil. Es más, tal desobediencia fue ampliamente practicada y reivindicada. Desde los inicios del conflicto, algunos estudiantes opuestos a la huelga solicitaron medidas cautelares a través de los tribunales para poder

tener acceso a sus cursos, en contra de la votación mayoritaria de sus asambleas generales. La reacción de los huelguistas ha sido, en varios casos, la de oponerse, violando por lo tanto la orden de la corte. Esta negativa a acatar a los tribunales era poco común en Quebec.

La indignación que provocó la aprobación de la legislación especial se ha extendido a muchos otros sectores de la población, haciendo que Quebec tome prestado de América Latina la idea de los “cacerolazos”. Durante varias semanas, en muchas ciudades y barrios, la gente salió espontáneamente en las calles cada noche a golpear sus ollas. Así se concretó el lema reiterativo de que: “la huelga es estudiantil, la lucha es popular”.

La estructura democrática del movimiento ha sido sin duda uno de los pilares de su tenacidad y su combatividad. La organización de estudiantes más a la izquierda, la Coalición Amplia de la Asociación para una Solidaridad Sindical-Estudiantil (CLASSE por sus siglas en francés), siempre ha representado una proporción significativa de los huelguistas, y su funcionamiento se basaba en el control democrático del movimiento y de sus voceros. La legitimidad de los representantes resulta de la consulta regular de las asambleas generales de cada institución en huelga. Las prácticas de la democracia directa, ampliamente aplicadas, habrían alentado la auto-organización de los y las huelguistas, dejando un amplio espacio para la creatividad de los millares de manifestantes.

El francés, lengua oficial de Quebec, es una lengua latina, y con el movimiento que se ha expandido en toda la provincia, hay que preguntarse si esta provincia no es, de alguna manera, la América Latina del Norte. ◀

10) Isabelle Porter, « Le carré rouge crée de la confusion dans un bureau de vote d'Argenteuil », *Le Devoir*, 5 de junio de 2012.

11) Catherine Lalonde, Raphaël Dallaire-Ferland, « Carrés rouges, vos papiers », *Le Devoir*, 11 de junio de 2012.

Thomas Chiasson-LeBel es estudiante de Doctorado en ciencias políticas en la Universidad York. Es también miembro del comité editorial de *Nouveaux Cahiers du socialisme*.

Karine L'Ecuyer es profesora en Técnicas de museología al Collège Montmorency y estudiante (en huelga!) de la maestría en sociología de la Université du Québec à Montréal.

Juventud paraguaya, una historia de resistencias

Fran el toko

En Paraguay, durante la dictadura, muchos jóvenes pelearon desde sus organizaciones, tanto políticas como sociales, contra el régimen de Stroessner, fundamentalmente los jóvenes de las pastorales sociales, universitarios, las ligas agrarias y otras fuerzas. Ya en la apertura democrática (1989) se inician procesos de organizaciones sociales juveniles, de niñas, niños y adolescentes trabajadores y otros con reivindicaciones propias y demandas, tanto para la sociedad como para el Estado.

Es así que importantes expresiones de la adolescencia y juventud se dieron con la lucha del movimiento estudiantil para conseguir el boleto estudiantil secundario o por alcanzar la calidad educativa. Además, hubo importantes movilizaciones por el derecho del ciudadano a la Objeción de Conciencia, para no hacer el servicio militar obligatorio.

Participación juvenil en el *Marzo Paraguayo* 1999

Ya contábamos con la participación de la juventud en 1996 contra la figura autoritaria de Lino César Oviedo. En 1999, en el contexto del ***Marzo Paraguayo***, ante la posibilidad del quiebre democrático hubo movilizaciones de denuncia y rechazo que se realizaron en todo el país pero fundamentalmente se concentraron en Asunción, donde los jóvenes de diferentes organizaciones sociales juveniles, no organizados, profesionales, trabajadores, estuvieron presentes oponiéndose a la clase política que en ese momento se encontraba maniobrando para quedarse con el poder. Fue

un hito muy importante de la historia del Paraguay, pues Cristóbal Espínola, Manfred González, Henry Díaz, Armando Espínola, Víctor Hugo Molas, José Miguel Zarza y Tomás Rojas dieron sus vidas por su patria y por la democracia. Esto permitió reencausar la vida de nuestra democracia, y el pueblo paraguayo, encabezado por jóvenes, demostró que ya no permitiría ese tipo de hechos.

A partir de allí, enlazado a expresiones anteriores, los jóvenes han sido cruciales en momentos históricos de nuestro país. Así nacieron varias organizaciones: la Coordinación Nacional de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores (CONNATs), que tuvo, tanto en el ámbito de la niñez como de la juventud, presencia importante en las demandas y reivindicaciones del sector, no solo hacia el Estado, sino también hacia la sociedad toda y las demás organizaciones de adultos; la Federación de Estudiantes Secundarios (FENAES), con una importante lucha por la calidad educativa, además del Movimiento por la Objeción de Conciencia (MOC), la Juventud Obrera Cristiana (JOC), ya con años de lucha y defensa de los derechos de los jóvenes trabajadores, además de la presencia importante del movimiento estudiantil universitario, instancias que realizaron esfuerzos por conformar espacios de coordinación y articulación.

El aparato estatal, manejado por los partidos tradicionales: PLRA y el Partido Colorado, solo daba indicadores de corrupción, mayor pobreza en el país, jóvenes desempleados, campesinos expulsados de sus territorios, migración a Argentina y España, entre otras. La sociedad en general ya rechazaba todo ello y la política prebendaría de toda la clase política. La participación de los jóvenes en las elecciones y en otros espacios era muy reducida.

Francisco David Estigarribia Barreto,
“*Fran el toko*”, es integrante del Movimiento
Universitario Popular (MUP-TS).

2008, profundización del proceso democrático

Luego de 60 años de robo, manipulación, prebenda y marginación al pueblo paraguayo por parte del Partido Colorado, que manejaba toda la estructura del Estado en complicidad con el Partido Liberal, la gente, y especialmente los jóvenes, optaron por la figura de Fernando Lugo Méndez, quien ganó las elecciones en aquel histórico 20 de abril del 2008, fecha que abría la posibilidad de profundizar el proceso democrático en el país, impulsar la participación popular y dar respuestas a las demandas más sentidas de nuestro pueblo: soberanía, tierra, alimentación, vislumbrando la posibilidad de que los servicios del Estado no sean privilegios de unos pocos.

Un proceso que ha tenido muchas contradicciones: en un primer momento, las organizaciones populares presentaban propuestas de cambios importantes, luego hubo un alejamiento y se limitaron a presentar sus reivindicaciones al Estado. En este proceso solo algunos ministerios y secretarías sociales se encontraban administrados por personas provenientes de los sectores progresistas o de izquierda, la parte más importante de los ministerios se encontraban en manos de la derecha liberal. Cabe indicar que en el Parlamento Nacional sólo había 5 representantes progresistas, y el resto era y es de derecha, además que el poder judicial no fue tocado en este proceso.

Los jóvenes de los sectores sociales, populares, y muchos de izquierda empezaron a tener mayor presencia en la discusión de lo público y lo político, lastimosamente muchas políticas para potenciar estos espacios no pudieron ser promovidas.

Particularmente lo que se consiguió fue que los sectores sociales y populares se convirtieran en actores con los que el Estado podía interactuar para ofrecer respuestas a sus necesidades. Esto la derecha, tradicional y conservadora, no pudo tolerar.

2012: golpe de Estado y quiebre del proceso democrático

A escasos 9 meses de las elecciones generales de nuestro país, y en vista de una disputa muy reñida en la que el Partido Colorado no tendría claridad si ganaba, se produjo un desalojo en el sitio Curuguaty en el que murieron varios campesinos y policías.

Este hecho fue aprovechado por el Partido Colorado, el Partido Liberal (supuesto aliado del gobierno), UNACE (partido de Lino Cesar Oviedo), Patria Querida (empresarial) y Partido Demócrata Progresista, PDP, (supuestos progresistas), para promover un supuesto “juicio político” contra el presidente Fernando Lugo, con el apoyo de la prensa comercial y los supuestos sectores de la producción, en el que se pasaron por alto todos los procedimientos jurídicos establecidos para tal efecto. En menos de 2 horas declararon al presidente Lugo culpable de los hechos presentados. Él y su equipo de gobierno decidieron entregar pacíficamente el gobierno a los golpistas, hecho que desmovilizó a las miles de almas que nos encontrábamos en la plaza en vigilia por la democracia, mayoritariamente compuestas por jóvenes y campesinos organizados.

Se conformó el Frente Nacional por de Defensa de la Democracia que llamó a movilizaciones locales, departamentales y nacionales que se iniciaron unos días después.

TV pública paraguaya: foco de la resistencia

Como todos los medios comerciales de comunicación mostraba un rostro no real de lo que pasaba, y a raíz de una orden de suspender la programación de la TV pública paraguaya por parte del Gobierno de facto, un grupo importante de jóvenes y ciudadanos nos atrincheramos el sábado 23 de junio al frente de la TV como medida de resistencia y fue una de las primeras medidas de acción en resistencia; ello nos permitió levantar la moral ante los hechos ocurridos. En medio de cánticos,

bailes, festivales y discursos, sin que falten los amedrentamientos por parte de la derecha y la policía, con escasos recursos realizamos una ocupación del lugar por unos 7 días.

Días después se iniciaron las movilizaciones a nivel nacional que incluyeron piquetes intermitentes, marchas departamentales, concentraciones, festivales populares, tertulias culturales, paneles-debate, escraches.

El MERCOSUR y la UNASUR, bloques de los que Paraguay forma parte, suspendieron de los foros internacionales al gobierno de Franco y hoy constituyen una de las presiones más importantes por la restitución de la democracia. Actualmente el gobierno de facto aún no cuenta con reconocimiento internacional, pero la derecha regional está operando fuertemente a su favor. Y la delegación de la OEA que estuvo unos días por nuestro país, seguramente con la ayuda de la mano siniestra de los EEUU, realizará alguna maniobra para reconocer a este gobierno ilegítimo.

Algunas conclusiones

Es más que claro que ante esta situación se encuentran intereses corporativos conspirando contra el proceso de cambio, intereses de multinacionales, del imperio de los EEUU, en

complicidad con la derecha rancia de nuestro país, que, como no tiene práctica democrática, apaga las pequeñas luces que como pueblo veníamos construyendo.

Este quiebre en el proceso democrático pone en peligro no solo las conquistas conseguidas en el 2008, es decir la posibilidad de profundizar la democracia, sino el proceso que se inició con la apertura democrática del 89. Se abre la posibilidad de volver a esos tiempos oscuros en los que Stroessner era el dueño y señor del país.

Paraguay se encuentra geográficamente ubicado en el centro de Suramérica, por lo cuál es estratégico y con posibilidades de hacer tambalear o romper los esfuerzos de unificar un proceso regional de mayor apertura democrática, de integración y de liberación regional.

Los jóvenes han sido claves en los momentos importantes para la democracia paraguaya; es por ello que hoy una vez más la historia llama a los jóvenes de las izquierdas partidarias y de las organizaciones sociales juveniles, a las comisiones de las comunidades, a los estudiantes universitarios y a los que no se encuentran vinculados a procesos orgánicos, a defender el proceso democrático en nuestro país. ◀

enlace  medios

para la democratización de la comunicación

<http://enlacemedios.info>

Se piensa la Universidad; se propone un nuevo país

desde abajo*

Miles de miles. Así, con una inmensa oleada de color, alegría, novedosas formas de comunicación y protesta, los estudiantes universitarios colombianos –como lo protagonizan los jóvenes en otras muchas partes del mundo desde 2010– se tomaron las calles de su país durante no menos de siete meses de 2011. El motivo: el rechazo a la pretendida total privatización de la educación pública universitaria, disfrazada en el proyecto oficial de reforma a la Ley 30 de 1992 o Ley que rige la educación superior en Colombia.

Con ingenio y contundencia. Una respuesta social alternativa que por su masividad y continuidad sorprendió a los sectores oficialistas, logrando propinar su primera derrota, de parte de un movimiento social desde abajo al gobierno de Juan Manuel Santos.

La provocación a las juventudes de las 32 oficiales universidades de todo el país y otros muchos centros de educación superior provino del gobierno posesionado el 7 de agosto de 2010. Pronto se sumarían a la protesta los estudiantes de centros de estudio privados, evidenciando el malestar acumulado por un modelo educativo que en la práctica se ha transformado en negocio. De parte de los estudiantes, la consigna era una sola: hacer efectivo el derecho a la educación, la cual debe ser pública, gratuita, universal, de calidad, que responda a un nuevo proyecto de país.

Calculando mal sus fuerzas aún frescas, el gobierno radicó en el Congreso de la República el proyecto para llevar a cabo la citada reforma, en uno de cuyos artículos se podía leer el

estímulo al establecimiento de “universidades con ánimo de lucro”, tema negado en su esencia privatizadora de la educación universitaria por la ministra de Educación, María Fernanda Ocampo, que pagó con su puesto la derrota del gobierno.

Los cálculos oficialistas fueron mal realizados, toda vez que no se consideró el latente inconformismo que reina entre los estudiantes por los altos costos que tienen que sufragar para poder acceder y mantenerse en la educación pública. Pero tampoco se tomó en consideración el creciente anhelo que reina entre amplias capas sociales para que la educación universitaria sea un derecho universal.

No es para menos. Según el propio Ministerio de Educación, una matrícula en las universidades públicas tiene costos aproximados, según el estrato socioeconómico, así: 1: \$394.001, 2: \$483.849, 3: \$702.412, 4: \$1.222.667, 5: \$1.469.057, 6: \$2.016.095.¹ Mientras tanto, el salario mínimo mensual apenas se acerca a \$600.000. Esto es mucho más lesivo cuando se trata de instituciones privadas. Según el mismo Ministerio, igual matrícula en centro privados tiene costos que fluctúan así: Técnico profesional: \$1.235.106, Tecnológico: \$1.617.699, Universitario: \$3.692.001, Especialización: \$3.958.185, Maestría: \$7.138.867, Doctorado: \$10.040.839. No es casual que muchas familias tengan que embargar sus pocos haberes para poder garantizar la educación de los suyos.

Con un profundo descontento desprendido de esta realidad, pero además de la ausencia de

1) 1 dólar estadounidense = 1800 pesos colombianos, aproximadamente.

* Consejo de redacción del periódico *desde abajo*

autonomía universitaria, de la eliminación del bienestar universitario, por lo menos en aspectos tan importantes como residencias y restaurante, el bullicio callejero pronto haría caer en la cuenta al Gobierno de su error, pese a lo cual se tomó varios meses para dar el brazo a torcer. Con actitud altanera, mal disimulada, el presidente Santos repetía: “El proyecto va porque va”. O, dirigiéndose a los estudiantes: “No hay motivo para protestar”.

Pero la realidad lo bofeteó. De manera inmediata a que se conociera el proyecto de reforma a la educación superior, los estudiantes se tomaron las calles. La respuesta fue apabullante. “Entre mayo y noviembre, una oleada de estudiantes recorrieron las calles, unidos brazo con brazo, como un viento fresco y libre, cantando y gritando en jubilosa algarabía: ‘A ver, a ver ¿quién lleva la batuta, los estudiantes o el gobierno hijueputa? A ver, a ver...’, exclamaban a coro miles de muchachos en gozosa rebeldía” (suplemento **desde abajo**, enero 20 de 2012. *¿Cómo ha sido la vuelta?*).

El clima de confrontación social fue creciendo en demanda al Gobierno para que retirara el proyecto del Congreso, pero su negativa no daba espacio para nada distinto: en octubre de 2011, los estudiantes, reunidos en la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), votaron un paro nacional. Su eje era el mismo que habían levantado desde el comienzo de las jornadas de protestas, sintetizado en su programa mínimo una herencia conceptual retomada de las luchas estudiantiles de los años 70 del siglo XX, cuando lograron por unos meses en algunos centros de estudio el soñado cogobierno: financiación, autonomía, democracia universitaria, bienestar universitario, calidad académica, libertades democráticas y relación Universidad-Sociedad.

Acatando sin demora la decisión de paro, los centros de estudio cerraron puertas para las clases pero no para las reuniones y debates de los jóvenes. Por todas partes fluyó el ingenio: besos por la educación pública, abrazos (con los cuales se rodeaba a los cam-

Universidad: entre lo público y lo privado

En Colombia, con una inversión que no alcanza sino al 0,49 por ciento del PIB, la educación siempre ha sido la cenicienta del país. Como simple espejo, se debe recordar que el conflicto armado –para los cálculos más conservadores– consume el 4,8 por ciento del PIB.

No es casual, por tanto, que el negocio de la educación privada haya ganado tanto espacio en todas las ciudades. Y produce inmensos ingresos. No hay ciudad capital en Colombia que no haya presenciado cómo parte de sus centros urbanos se transforma al ritmo de la compra de casas, hasta juntar manzanas, por parte de los negociantes de la educación. Algunas de esas instituciones, llamadas “de garaje”, ahora han edificado o adecuando grandes edificios, ingresando a la disputa por la llamada “calidad educativa”, exigiéndoles a sus docentes una calificación de posgraduados y doctorados. Son hoy una inversión y un negocio reunidos hoy en 48 universidades privadas, mientras las públicas apenas suman 32.

Estos datos del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior también reportan

la existencia de 12 instituciones tecnológicas oficiales, 42 privadas. Además, hay nueve instituciones de técnica profesional públicas y 30 privadas.

De los 4.236.000 jóvenes entre los 17 y 21 años que habitan el país, 1.743.907 se matricularon en pregrado 2011, el 70 por ciento de ellos en instituciones de educación técnica y tecnológica que diplomán con uno o dos años de estudio. Así y todo, la tasa bruta de cobertura en Colombia solamente bordea el 40,3 por ciento. Es decir, el 59,7 por ciento de los jóvenes en edad de estudios universitarios no puede cursar estudios, sumándose pronto a la población que se rebusca en la calle –subempleo o desempleo disfrazado– o simplemente ingresando a las estadísticas del desempleo. Sin duda, para millones de jóvenes, una pronta y violenta frustración.

A estos millones se suma cada año otra cantidad que inicia estudios pero que por distintos motivos no puede proseguir. Para 2011, la tasa de deserción universitaria fue del 11,8 por ciento.

pus universitarios en defensa de lo público), abrazos con la fuerza pública (en muestra de que la pelea no es contra ella), pupitrazos (sacando los pupitres a la calle y realizando en ella charlas explicativas sobre lo que estaba sucediendo), marchas de antorchas, desfiles de decenas de estudiantes desnudas, en fin, nada faltó para llamar de manera novedosa la atención sobre una problemática que no debe ser ajena a nadie.

Consecuentes son sus decisiones, entre el 11 y el 12 de octubre los estudiantes se desplazaron por todo el país para llenar el centro de Bogotá. Según los cálculos de su Alcaldía, unos 100 mil jóvenes se movilizaron por toda la ciudad, copando avenidas, parques, plazas, bloqueando el transporte, gritando por un derecho que les es negado.

De esta manera, una disputa que por años estuvo encerrada en los claustros universitarios se abrió a todo el país. En miles de hogares se hizo conciencia de que la educación universitaria en Colombia es un negocio, lo que debe terminar dando paso a un derecho universal, garantizado por el Estado.

Los restantes días de octubre fueron de una inagotable actividad juvenil: el 15 y el 16 sesionó en Bogotá la MANE, que ratificó el paro nacional. El 19 participaron de una audiencia pública en el Senado de la República. El 20 llevaron a cabo un pupitrazo nacional. El 26 abrazaron a las universidades, para marchar a continuación hacia los centros políticos y administrativos de cada una de las ciudades. El 26 asistieron a la Cámara de Representantes a una audiencia pública sobre la reforma a la educación superior en Colombia.

En noviembre no dieron tregua: el 3 realizaron un carnaval nocturno que terminó con besatón diverso y amplio. El 5 sesionó el Comité Operativo de la MANE en Bogotá. El 10 llevaron a cabo una marcha con carácter social y popular para vincularse con otros sectores sociales. El auge era inocultable.

En esta forma, la fuerza de los hechos quebró

la terquedad oficial: El 9 de noviembre, tragándose sus palabras, el mandatario colombiano anunció que retiraba el proyecto de nueva ley de educación superior. A pesar de tal anuncio y los llamados para evitar la movilización, el 10 de noviembre los estudiantes efectuaron una multitudinaria e histórica toma de Bogotá. El 12 y 13 realizaron su encuentro nacional programático con el fin de profundizar y darles contenido a sus reivindicaciones mínimas, como insumo para la construcción de una ley alternativa de educación que responda a las exigencias del pueblo colombiano.

Su fuerza daba para todo. Condicionaron el levantamiento del paro al retiro efectivo por parte del gobierno del proyecto de ley radicado en el Congreso. Y así sucedió. Además, le demandaron voluntad real para construir una ley de educación universitaria y superior, alternativa y democrática (no sobre la base del articulado anterior), y finalmente comprometerse con las garantías políticas y civiles para el desarrollo de la protesta, la movilización y la organización en curso en el país.

En proyección a este compromiso, los estudiantes se comprometieron a presentar en 2012 su propuesta de reforma para la educación universitaria y superior. Es así como durante lo que va de este año han llevado a cabo diversos encuentros para darle cumplimiento al compromiso contraído con el país.

Aprendizaje juvenil

La lucha juvenil universitaria, sus demandas y propuestas, están a la orden del día. Las discusiones abordadas de cara al país durante todo 2011 les dejaron como resultado un paquete de análisis y propuestas en torno al tema educativo. Son análisis y propuestas aún por sistematizar con toda profundidad.

Para redondear las mismas, y producir un proyecto de educación universitaria y superior para entregarle al país y discutir con el gobierno nacional, el pasado 8-11 de junio se llevó a cabo en Bogotá el Primer Encuentro Social

pasa a la página 37

Perú, cuando la juventud es ahora

Entre la reproducción de lo viejo y la regeneración

Lucía Alvites S.

El 8 de julio de 2012, cuando escribimos estas líneas, César Medina Aguilar cumpliría 17 años, un adolescente peruano, cajamarquino, que cursaba el quinto año de secundaria y era el primer puesto en su clase, hasta que el 3 de julio un impacto de bala en el cráneo disparado por la policía le truncó la vida, a un mes del inicio del paro regional indefinido en Cajamarca contra el proyecto minero Conga. Junto a él otras cuatro personas más enlutaban Cajamarca y todo el Perú.

Con ellos, sumaban 17 los ciudadanos muertos en conflictos sociales en 11 meses del gobierno de Ollanta Humala, todos ellos fallecidos producto de disparos por parte de las “Fuerzas del orden”. El 80% de ellos, eran jóvenes. Y es que el Perú es un país joven. Según la Encuesta Nacional de la Juventud, cuyos resultados se hicieron conocer en junio de 2012, del total cercano a los 30 millones de peruanos y peruanas, el 29.4% tiene entre cero y 14 años, el 27.5% entre 15 y 29, y el 21% tiene entre 30 y 45 años.

Las muertes en Cajamarca desataron la movilización social en diferentes lugares del país, principalmente de la juventud, articulada bajo la consigna: ¡Ni un muerto más! Así los estudiantes de la Universidad Pedro Ruiz Gallo de Chiclayo, expresaron su indignación con un cierre de puertas en la universidad, en donde quemaron un ataúd con el nombre de Ollanta Humala, escenificando la “muerte” política (electoral) del presidente de la República. Asimismo en Lima fue la juventud el principal motor de las dos manifestaciones, donde alrededor de dos mil personas, en su mayoría menores de 30 años, venciendo la represión

policial, realizaron actos y marcharon por las principales calles de la capital.

Es casi exactamente la misma juventud que con sus esperanzas y sus ganas creyó y militó masivamente en el proyecto de la “Gran Transformación” que enarbolaba el candidato Ollanta Humala desde el 2006. Las regiones de donde provienen todos los muertos, sin excepción, son aquellas donde este candidato obtuvo alrededor del 80% de los votos, en base al compromiso de un cambio estructural de modelo que en su expresión política significaba una nueva relación del Estado con su población, sobre todo de las regiones, y que comprometía con ello una nueva forma de resolver los conflictos sociales, dejando atrás el autoritarismo y la violencia heredada por la gestión anterior.

Nada de esto pasó, el líder de la “Gran Transformación” rompió sus compromisos al convertirse en Presidente del Perú, dejando atrás el liderazgo que representaba para diversos sectores del país, y uniendo su destino, su identidad y su discurso a los de la vieja clase política, la que hasta hace poco era su principal opositora. El efecto de esta metamorfosis de Ollanta Humala sobre la juventud se puede graficar en una frase levantada por los jóvenes limeños y que se lee en las paredes de las principales avenidas de la capital, que dice “Ollanta: floro monse” (en jerga peruana floro es chamullo, palabreo; monse significa aburrido).

En ese contexto, la misma encuesta antes citada da cuenta de que los jóvenes entre 15 y 29 años, poseen una gran desconfianza a las

principales instituciones de poder político en el país, por ejemplo el 38.7% no confía nada en el Poder Ejecutivo (Presidencia y Ministerios) y un abrumador 50.3% confía poco en ese poder. Al Congreso de la República, el 43% de jóvenes no le otorga nada de confianza, y el 44% le da poca. En lo que se refiere a los partidos políticos, el 50.6% no confía nada en ellos y un 39% confía poco. Sin embargo, a pesar de estas cifras, 54% de hombres e igual porcentaje de mujeres expresa que les interesa la política y que son independientes.

No es casual en los jóvenes esta doble dimensión, por un lado de preocupación política, ante el hecho de que es literalmente el “resto de sus vidas” el que se juega en ella; y por otro lado de desconfianza e independencia que en general muestran hacia las instituciones del Estado y de la política, si se considera que están cansados de ver a los viejos políticos tradicionales decir una cosa para conseguir el apoyo electoral y luego hacer la contraria cuando obtienen cargos de poder.

Estas desacreditadas instituciones y sus discursos oficiales buscan cooptar de diversas formas a la juventud para la reproducción de lo viejo: la inconsecuencia, la hipocresía y los acomodados con el poder, como condición para obtener espacios de ascenso social, y así convertirlos, como decía el presidente chileno Salvador Allende, en “jóvenes viejos”.

Recambio generacional

Frente a esta reproducción de lo viejo, desacreditado y en crisis, la juventud toma resueltamente partido por la regeneración, por lo ético. Símbolo de esta renovación es Verónica Mendoza, Congresista de la República y fundadora del Partido Nacionalista Peruano, que renunció a la Bancada Nacionalista y al partido, días después de que en la provincia de Espinar

en la región del Cusco, de donde ella es representante, murieron dos ciudadanos a causa de disparos hechos por la policía en el contexto de protestas en contra de la minera Xstrata Tintaya, acusada por la población de causar la contaminación de sus ríos. Lo que le trajo por consecuencia un desatado ataque de la prensa oficial y los monopolios mediáticos limeños (que cuentan con 62% de nada o poca aprobación de los jóvenes en la misma encuesta), en castigo por ponerse al lado de quienes, como ella señaló, “no están siendo escuchados, ni representados por el gobierno”.

Es sin duda un significativo acto político de recambio generacional en el país. Con 31 años de edad es una de las congresistas más jóvenes, y anuncia en su carta de renuncia que va a asumir “la misión de ser una oposición democrática, popular y dialogante”, convirtiéndose en portada de los medios de comunicación, y en fotos de perfil en el Facebook de decenas de jóvenes militantes que han visto con esperanza su renovadora ruptura, que aceleró las renunciaciones posteriores de otros tres congresistas más de la Bancada oficialista (hasta ahora), mayores que ella.

En medio de la crisis de legitimidad de lo viejo que busca perpetuarse, ella representa un claro movimiento de regeneración, no solo por su edad, sino sobre todo por lo ético y lo nuevo que representan su aparición y acción en la escena política nacional.

¿Podrá este movimiento de regeneración de la juventud vencer las persistentes fuerzas de reproducción de lo viejo? Es muy pronto para saberlo, pero sí es evidente que ahora ya las cosas no pueden seguir simplemente como antes. ◀

Lucía Alvites S. es socióloga peruana (27), integrante de movimientos sociales peruanos.

Política y juventud en la Argentina: ¿Emerge la Generación del Bicentenario?

Cristina Feijóo y Lucio Salas Oroño

Desde hace relativamente poco tiempo –dos o tres años–, se registra una viva discusión en la Argentina en torno a la emergencia de una juventud política identificada con los logros alcanzados por el Gobierno Nacional; “emergencia” porque esta fracción juvenil –considerada, algo a priori, como altamente representativa y hasta mayoritaria dentro de la franja etárea juvenil– se habría estado incubando desde el comienzo del kirchnerismo. En estas páginas se procurará sopesar la entidad y validez del fenómeno, considerándolo en el contexto nacional-popular en el que se desarrolla y con relación a los antecedentes de irrupción juvenil en la política argentina durante el siglo XX.

Antecedentes

En 1917, en la ciudad de Córdoba, los estudiantes inician lo que se conoce como Movimiento de la Reforma Universitaria. Aun cuando constantemente apele a la “juventud” en general como su sostén y posibilitador, lo cierto es que fue fruto de la implantación del yrigoyenismo, un movimiento social que promovió el ascenso de los sectores medios de la sociedad argentina. Consecuentemente, más allá de la proclamación de principios latinoamericanistas, esta reforma se limitó en sus alcances prácticos a la ampliación del acceso pequeño burgués a la universidad; en cuanto a la juventud de clase trabajadora, apenas si le llegó un rebote a través de las llamadas “universidades populares”, de escasa y aislada implantación. El hito siguiente, ya con un nacionalismo popular firmemente consolidado, es el peronismo. Perón no hace especial hincapié en la cuestión

juvenil sino que se apoya en un movimiento sindical de masas que él reorganiza desde el Estado.

Un nuevo momento de interés se da a comienzos de la década de 1970, con la dictadura de Onganía debilitada por las grandes puebladas que conmovieron a las mayores ciudades del interior argentino –puebladas protagonizadas por jóvenes, pero no en nombre de la juventud–. Ya con la presencia de organizaciones armadas de resistencia, se crea una nueva situación favorable para el protagonismo juvenil, en especial el de la Juventud Peronista (JP). Esto se posibilita porque, por primera vez, las organizaciones guerrilleras argentinas se orientan a la lucha urbana, emprendiendo un ambicioso trabajo de masas en los frentes barriales, estudiantiles y, en menor medida, sindicales. Reivindicando su condición juvenil, cientos de miles de jóvenes se movilizan y progresivamente se organizan en todo el país, logrando una fuerte presencia en la escena política. De esa experiencia multitudinaria, orientada a un cambio social radical, participan Néstor y Cristina Kirchner; este es un dato significativo para comprender la actual vocación kirchnerista para devolver protagonismo a los jóvenes, otorgándoles la condición de garantía de la continuidad del proceso de reformas en curso. Esa juventud “setentista” fue la principal víctima del terrorismo de Estado aplicado por la última dictadura, aunque las precisiones que han logrado establecerse sobre el origen social de los desaparecidos demuestran que en su mayoría pertenecían a la clase obrera.

La marginación juvenil

Desde entonces, y pese a un cierto rebrote producido al recuperarse la democracia –la Juventud Radical, con su brazo estudiantil Franja Morada, alcanzó un grado significativo de presencia social, aun pese a su constitución de clase y a la vaciedad de sus consignas, al estilo de “somos la vida”-, la juventud quedó al margen de los procesos políticos, por cierto que poco atractivos, pues Argentina se hundía en las ciénagas del neoliberalismo. Como fenómeno de época, los observadores remarcaban entonces la importancia que en el universo socio-cultural juvenil se asignaba a la música, tanto como fenómeno de aislamiento individualizado –mediante la tecnología entonces masivizada de los “walkman”- como de agrupamiento colectivo a partir de las diversas “tribus” que seguían a tal o cual banda, en especial de las llamadas de rock nacional.

A mediados de los años 1990, con presencia inédita en la historia política argentina, comienzan a implantarse los llamados movimientos sociales (en los que el término “sociales” en parte debe verse como opuesto a la política tal como entonces se desenvolvía, que suscitaba un amplio rechazo en los sectores populares). Estos movimientos decantan en las llamadas “organizaciones piqueteras” –algunas de las cuales prefirieron calificarse, con mayor propiedad, como movimientos de trabajadores desocupados-, y luego de la gran crisis de 2001 en asambleas barriales y/o populares, en las que participaban fundamentalmente sectores de las clases medias pauperizadas; es elocuente el hecho de que en dichas asambleas la mayoría de los activistas fuesen hombres y mujeres adultos, con un promedio de edad cercano a los 50 años.

La juventud y el kirchnerismo

Para asombro de los analistas, la salida a la gran crisis –que amenazaba con la disolución de los vínculos sociales, con más de la mitad de la población argentina sumida en la pobreza- vino de parte de la vilipendiada política, de la “clase política” como entonces se decía.

De allí surgieron los Kirchner, ya considerables como políticos importantes dentro de la estructura peronista (Néstor gobernador de provincia, Cristina senadora nacional).

Por los motivos que fuese –en política hay pocas cosas menos fructíferas que juzgar intenciones-, el kirchnerismo, sin romper los límites del sistema, comenzó una audaz política de reformas en materia de derechos humanos y de afirmación de la soberanía nacional, especialmente en lo concerniente al pago de la deuda externa y a la preferencia dada a las relaciones de integración sudamericana.

Paralelamente, una política de corte desarrollista con algunos ribetes keynesianos permitió la puesta en marcha de la economía, aumentando considerablemente el empleo y disminuyendo la pobreza; a eso se le sumaron diversas medidas sociales que, aun balanceadas contra la continuidad del control de la economía por los grandes actores multinacionales y algunas medidas retrógradas, llevaron a que un conjunto de sectores progresistas de la sociedad argentina, haciendo por primera vez un curioso epicentro en el peronismo, apoyaran al gobierno al único nivel en el que parecía plantearse su puesta en disputa: el plano electoral.

La juventud no cumplía ningún papel diferenciado dentro del amplio abanico de sectores sociales que sostenían al gobierno, ni tampoco puede decirse que se le propusiera alguna participación distintiva en ese contexto. Más allá de las intenciones gubernamentales –el primer gobierno de Cristina en 2007 se presentaba bajo la intención de lograr un pacto social y bajar el nivel de conflictividad en el que Néstor se había tenido que manejar-, la dinámica de la lucha de clases se impuso, en especial cuando el gobierno intentó recortar –vía retenciones móviles- la renta extraordinaria que los latifundistas obtenían gracias al precio de los *commodities* agropecuarios, especialmente la soja.

La derecha, que ya había mostrado los dientes ganando la calle y presionando al parlamen-

to para que sancionara leyes retrógradas para garantizar la seguridad de bienes y personas, hizo una gran demostración de fuerzas cortando las rutas de todo el país, poniendo a la población al límite del desabastecimiento y juntando centenares de miles de manifestantes en las ciudades de Rosario y Buenos Aires. La reforma no se sancionó y el gobierno sufriría una grave derrota electoral en las elecciones de renovación legislativa, pero obligó al kirchnerismo a adoptar toda una serie de medidas que lo acercaron a las políticas características de un nacionalismo popular. Su repercusión se evidenció en la masiva presencia popular cuando los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810; el cálculo es que seis millones de personas participaron de ellos, especialmente jóvenes atraídos por la múltiple oferta de números musicales –muy a su paladar- que se ofrecieron.

Cuando, inesperadamente, se produce la muerte de Néstor Kirchner, en sus multitudinarias exequias había una amplia conciencia de que las conquistas obtenidas estaban en riesgo, y eso parece haber incidido en que a partir de allí organizaciones juveniles oficialistas, hasta entonces de poca visibilidad, comenzaron a emerger con la fuerza que les daban sus miles y miles de nuevos adherentes; Cristina, que los calificó de Generación del Bicentenario, los ha convocado muy expresamente, promoviendo la creación de “secretarías de la juventud” a todos los niveles, y alentando a sus jóvenes seguidores para que construyan sobre coincidencias, a que no pierdan el tiempo en discusiones bizantinas y a basarse en el amor y no en el odio.

Entre la maraña de siglas bajo las cuales los jóvenes se organizan, pueden seleccionarse dos representativas: el Movimiento Evita, en sus orígenes un movimiento social de desocupados, y “La Cándida”, un nucleamiento creado por el hijo del matrimonio Kirchner que hoy se presenta como el de mayor implantación nacional –Argentina es un país muy grande, con realidades drásticamente diferentes entre provincias- y con mayor capacidad de convocatoria.

Límites y posibilidades

Aunque el kirchnerismo sigue sin lograr asentarse en las universidades –bastión de la JP en los años 1970-, ha conseguido transformarse en un factor dinamizador de la vida política en las escuelas secundarias, incluso aquellas que son de gestión privada. El trabajo en las barriadas populares es extenso y en crecimiento, aunque registra las dificultades propias de que son jóvenes de sectores medios quienes “bajan” a procurar organizar a otros jóvenes que, en buena medida, continúan marginados. En el sector sindical la presencia es baja, algo que parece agravado en los últimos meses por la desconfianza imperante entre sindicalistas y gobernantes.

De hecho, la capacidad de movilización de la juventud kirchnerista se ha manifestado hasta ahora en circunstancias festivas; tal vez los nuevos enfrentamientos del gobierno con el sector latifundista –esta vez por la disputa de parte de la renta agrícola ordinaria, a la que Cristina se ve obligada por las restricciones que impone la crisis capitalista mundial- pongan a esta juventud en la necesidad de movilizarse cara a cara con el enemigo. Se podrá constatar entonces si esta juventud –protótipicamente, “La Cándida”- es algo más que una palabra a la que se le atribuyen, con algún esencialismo, virtudes que deben expresarse en la realidad, si es que se las ha construido. Tal vez se constate, muy a pesar de las ilusiones en torno a la organización juvenil, que la historia es rebelde a las impostaciones, y que el verdadero sujeto de los cambios sociales no es el joven *per se* sino el joven trabajador, comprometido a no retroceder de lo ya alcanzado y a ir por más porque en ello le va la vida. ◀

Lucio Salas Oroño, escritor, periodista, traductor, investigador, ha publicado diversos artículos sobre actualidad política en libros, revistas nacionales y del exterior.

Cristina Feijóo es autora de numerosas novelas, relatos y artículos de opinión publicados en Argentina y en medios extranjeros.

Una mirada sobre los jóvenes en América Central

Helio Gallardo

Preliminar: determinar a los jóvenes y a América Central

Hablar sobre “los jóvenes” desde América Latina supone un inconveniente grado de abstracción. Está, en primer lugar, el posicionamiento social. No es lo mismo tener 19 años y residir en áreas rurales que contar con una edad semejante y proceder de una familia urbana. Las distancias se agravan si a la distancia urbano/rural se agrega que se puede ser mujer o varón. Las desventajas, que pueden tomar la forma de fuertes discriminaciones, van para las primeras. Si se es de origen indígena, o más ampliamente, “no blanco”, más desventajas. Sin agotar este eje de separaciones, puesto que no se ha tocado los posicionamientos sociales derivados de la propiedad/apropiación de riqueza y sus corolarios en términos de prestigio social, un segundo punto de indeterminación se vincula con la edad en la que se considera a alguien como “joven”. Para Naciones Unidas (OMS), el referente es la edad: entre los 10 y los 24 se es genéricamente ‘joven’. El amplio espectro distingue entre joven en sentido estricto (20-24 años), adolescente medio o tardío (15-19 años) y adolescente o púber (10-14 años). Por supuesto nadie se muestra conforme con esta concepción cronológica o etaria: no es para nada semejante, por ejemplo, el desempleo a las 10 años que a los 24. Tampoco supone los mismos riesgos y desafíos para los padres un embarazo no deseado a los 14 años o a los 24. El abandono del liceo (en Costa Rica huye de él el 20% de los adolescentes debido principalmente a la pobreza y el desempleo) castiga de manera diferente a mujeres y varones y también adquiere significados distintos para alguien de 13 años que para alguien de 24. Una adolescente tardía que se prostituye

para sostener a su grupo familiar, incluyendo hermanos pequeños, difícilmente podría ser considerada ‘adolescente’ después de un par de años de desempeño en el mercado sexual.

Todavía un tercer punto: se puede ser “joven” como parte de un agregado relativamente pasivo (estudiantes adolescentes urbanos de capas medias, por ejemplo) o se puede serlo como parte de una pandilla o grupo organizado. Aquí se trata de una cuestión de ‘actitud’ social. Puede conceptualizarse diciendo que existen jóvenes que asumen *inercialmente* las identificaciones que les proveen las instituciones sociales y sus lógicas, y jóvenes que se organizan, legal o ilegalmente, para conferirle autoestima e identidad desde su *autonomía*. Es decir que buscan producir sus identidades desde su situación específica de jóvenes y, muchas veces, contra todas o algunas de las determinaciones que les asigna el mundo ‘adulto’. Los conceptos de ‘inercialidad’ y ‘autonomía’ deben acompañarse siempre del calificativo “relativa”. Ni los seres humanos ni los jóvenes son dioses absolutos y sus iniciativas, mejores o peores, son por ello siempre relativas o interpeladas por situaciones subjetivas y objetivas de las que se carece de control total. *Inercialidad relativa* y *autonomía relativa*, por tanto.

Si por abstracto no resulta factible ni provechoso hablar sin más de “los” jóvenes, tampoco lo es referirse a *una* “América Central”. Esto sin contar como ‘centroamericanos’ a Panamá (territorio escindido de Colombia) y Belice (ex colonia inglesa), países y pueblos a los que muchos estudios consideran hoy como parte de América Central. La región centroamericana existe, pero está poblada por contingentes humanos muy variados y también

son variadas sus tradiciones institucionales y culturales. Por ejemplo, el régimen democrático restrictivo costarricense, en su última versión, tiene más de medio siglo y posee como antecedente inmediato una *guerra civil* (1948). El régimen electoral (que no democrático) hondureño actual tiene como antecedente causal un *golpe de Estado* el año 2009 y su antecedente no inmediato más fuerte es una *tradicón dictatorial oligárquico/militar* que fue desplazada por una *Guerra de Baja Intensidad regional*, inducida por EUA, en la década de los ochenta.

Otro elemento significativo que permite mostrar las diferencias internas entre estos países es la presencia de los pueblos originarios o profundos: Guatemala, 53% de la población. En el polo opuesto, El Salvador, 1%. Entre ellos, Nicaragua, el 8.26% y Honduras, 7.7%. Más cercano a El Salvador, Costa Rica, 2.04%. Las cifras corresponden a datos oficiales. Es probable que los grupos étnicos (habría que agregar los sectores afroamericanos, censados en Costa Rica [3%] y Nicaragua [10%]) minoritarios disfracen su ascendencia para evitar discriminaciones. También se dan diferencias en la relación población rural y urbana: Guatemala es todavía rural: un 60% de la población vive fuera de las ciudades. Un 53% de la población es rural en Honduras. En Nicaragua la población rural supera el 44%. En el Salvador es del 40%. En Costa Rica, solo el 34%.

En otro ejemplo, el *Foro Económico Mundial*, distinguió a finales de la primera década de este siglo a las economías/poblaciones centroamericanas de la siguiente manera: países *muy poco desarrollados*: Nicaragua y Honduras. Países en *subdesarrollo estable*: Costa Rica, El Salvador, Guatemala. Países con fuerte industrialización: *ninguno*. Países desarrollados: *ninguno*. El PIB per cápita confirma en parte esta clasificación: Nicaragua: 3.325 dólares. Honduras: 4.461. Guatemala: 5.165. El Salvador: 7.746. Costa Rica: 12.425. Para tener referencias de contraste, México, que tampoco es una economía desarrollada, tiene un PIB per cápita de 15.114 dólares y Chile,

en el otro extremo de América Latina y con el prestigio de ser el país "exitoso" del área en el período, 17.076 dólares. Venezuela, bajo la administración de un chiflado extremista enfermo, según nos informa la prensa dominante todos los días, alcanza un PIB per cápita de 13.070 dólares. Por supuesto ninguna de estas cifras dice nada acerca de la distribución de la propiedad ni de la riqueza.

La pobreza, el desempleo y la discriminación que afectan a los sectores rurales castigan particularmente a los jóvenes. En Nicaragua, por ejemplo, en estudio de la *Fundación Masaya contra la Pobreza en Nicaragua*, se señala que en la primera mitad de esta segunda década del siglo XXI la economía nicaragüense debe generar unos 650 mil empleos de los que unos 330 mil deberían corresponder a jóvenes rurales. Por supuesto no existen políticas públicas que atiendan significativamente este reto. Si se considera que en Nicaragua sólo el 7% de la población consigue entrar a la universidad (el 1.1% para la población rural; el componente rural del liceo nicaragüense medido en su ingreso es solo el 13%), salir del liceo o abandonar la escuela en este país equivale a necesitar un empleo que no existe. Cada año en Nicaragua, 65 mil jóvenes rurales requieren de un empleo. Si lo consiguen, será de mala calidad debido a que el sistema educativo exige a los estudiantes rurales, después del cuarto grado, trasladarse lejos de su hogar para terminar la escuela y, después, residir en las ciudades para completar su educación secundaria. La situación obliga a los jóvenes a emigrar temporalmente o por largos períodos a Costa Rica para tener ingresos mínimos con los que ayudarse a sí mismos y a su grupo familiar. Los estudios costarricenses muestran que han inmigrado legalmente en el país entre 250 y 300 mil nicaragüenses, de los cuales al menos la mitad son mujeres y cuya edad está principalmente entre los 20 y los 39 años. Los inmigrantes menores de 12 años son un poco más del 13%.

En otro ejemplo, Guatemala, ya hemos señalado, es un país mayoritariamente rural e indígena, pero también joven. La mitad de su

población (alrededor de 8 millones de personas) tiene menos de 18 años. La exclusión en educación afecta a todo el país pero principalmente a los sectores rurales. Los procesos de exclusión se ligan con varios factores: pobreza, necesidad de que niños y jóvenes trabajen, en especial las niñas, la discriminación étnica y políticas públicas inexistentes o inadecuadas. En Guatemala ser indígena es una causa de rechazo en la escuela. Se trata de un país sólidamente oligárquico y racista. No es raro que Guatemala sea el país centroamericano donde más niños y jóvenes, entre los 7 y los 14 años, trabajan. La Organización Internacional del Trabajo calcula su número en más de medio millón (66% varones), pero a esa cifra habría que agregar a las niñas y mujeres jóvenes que realizan 'trabajo oculto' ya en el hogar propio ya en el servicio doméstico en casas de otros. El porcentaje de la población indígena infantil y juvenil que trabaja supera en 12 puntos a la población no indígena: 56% contra el 44%. Aunque en América Latina está muy extendido el dicho/ estereotipo acerca de que el trabajo temprano, duro y precario, 'forma individuos de bien' salta a la vista que la ausencia de formación sistemática en aulas propicias fortalece los circuitos de pobreza y consolida las desagregaciones y los conflictos sociales. En Guatemala el 26.6% de la población indígena se encuentra en la miseria y el 76.2% en pobreza. La población no indígena en estos campos obtiene registros de 7.8% y 41.6%. Quienes sufren más la tendencia a perpetuar esta situación, puesto que Guatemala es un país joven, son las niñas y mujeres jóvenes con ascendencia indígena y localización rural. Por supuesto existen distintos grupos indígenas sobre los que se ejerce una diversa discriminación y violencia. No existen tampoco, por lo tanto, "los" indígenas de Guatemala.

Se dan, pues, muchos 'mundos' con sus respectivos "órdenes" y "desórdenes" en América Central. En ellos se insertan diversos tipos de jóvenes. Sin embargo, estos mundos no funcionan como estancos. Conforman una *totalidad desagregada*. Buscando no olvidar

esto, haremos referencia a algunos de estos jóvenes en este universo desagregado y conflictivo que configura América Central.

Una precisión conceptual

En la parte final de la década de los sesentas del siglo pasado la movilización social de estudiantes y jóvenes en países centrales y periféricos, a quienes se agregaron en algunos países sectores significativos de trabajadores, puso *momentáneamente en crisis* a Francia y, con ella, al sistema mundial de dominación. *La Edad de Oro era la edad en que el oro no reinaba. El becerro de oro está siempre hecho de barro*, un lema del Mayo Francés, parecía contener la realidad de otro mundo, sin burocracia ni capitalismo, factible. El alzamiento fracasó. Los grandes derrotados, aunque por diversas razones, fueron las izquierdas históricas tradicionales, en particular la comunista, y los jóvenes. La movilización de jóvenes y estudiantes y su capacidad de convocatoria hicieron que el sistema mundial les tomase en cuenta. Se inventó entonces, contra toda realidad, que el mundo *pertenecía a los jóvenes* y se crearon para ellos mercados específicos y estratificados. Jeans, camisetas y tenis se transforman en la vestimenta de todos, al igual que el bronceado permanente. Es la época en que la "chispa de la vida" (1975) contenida en una Coca Cola transforma a un anciano, o a cualquiera, en un torbellino de energía, en un bailarín, en amante infatigable, en motociclista audaz. Se ponen de moda los estilos jóvenes y provocadores de Benetton: "United Colors of Benetton", y su ropa para toda ocasión y para quienquiera: "Playlife". Los nombres no son antojadizos. Desde los años setenta se declara que el mundo es de los jóvenes y para los jóvenes... *siempre y cuando se vinculen con el mercado como consumidores* y con la realidad como *públicos o espectadores*. La vida es algo con lo que se puede jugar. La realidad es un *espectáculo*, no hay que tomarla rigurosamente en serio.

Desde los 70's los jóvenes son universal y sistemáticamente tratados como públicos y con-

sumidores para quienes se abren *mercados* convenientemente *estratificados*. No importa que no se pueda adquirir una camiseta de marca original o unas tenis caras. Hay imitaciones. El mercado para niños y jóvenes está abierto a todos. Los jóvenes ya no son el futuro. Constituyen el principal factor del presente. Este mundo es su mundo. Por supuesto el mundo sigue regido por ancianos políticos, rígidos burócratas, atildados tecnócratas, añanísimos dirigentes religiosos y feroces, pero experimentados, generales. En el mundo de verdad no existe lugar efectivo para jóvenes, excepto que sean tecnócratas especialistas, es decir jóvenes que han olvidado que su especialidad, ingeniería informática o creación digital, por ejemplo, se inscribe en un mundo más amplio con su correspondiente orden/desorden políticos.

Lo que aquí se remarca sumariamente es que desde los 70's del siglo pasado existe una moda engañosa de 'interés por los jóvenes' en un mundo económico y político, con fuerte capacidad desagregadora que simula ser integradora, para el que estos jóvenes en cuanto personas no son significativos, al extremo que *no importa heredarles un planeta debilitado o incapaz de sostener la vida en él*. Es el legado 'adulto' del período. Cualquier opinión sobre los jóvenes tiene que considerar este imaginario adulto básico acerca de su realidad.

Jóvenes de América Central

Los cinco países que tradicionalmente han configurado América Central pueden dividirse entre los demográficamente cercanos al porcentaje medio de jóvenes en América Latina (entre 15 y 24 años: 18% de la población), El Salvador y Costa Rica, y los que están por encima de ese promedio. Nicaragua resulta ser el país más joven (22.2%), seguido de Honduras (21%) y Guatemala (20.3%). Si consideramos como referente a Costa Rica, el país con mejor PIB per cápita y el con menores desafíos de emigración, los desafíos de sus jóvenes serían los siguientes: 19% no satisface sus necesidades básicas y un 7% se encuentra en pobreza extrema. El 20% de

la población entre 12 y 19 años no asiste a ningún centro educativo y el 13% trabaja en sectores de precariedad laboral donde sus derechos no son respetados. La mayoría de los jóvenes rurales imagina su futuro lejos de sus comunidades originales. La deserción escolar entre los jóvenes más pobres es de 2.5 puntos mayor que entre los jóvenes ligados a familias opulentas. Un grupo importante de las adolescentes que abandonan la escuela/liceo está compuesto por chicas embarazadas o emparejadas tempranamente.

En Costa Rica no se entrega, hasta el año 2012, información/formación sexual en escuelas y liceos por oposición de la Iglesia Católica. La iniciación sexual de los jóvenes, con penetración, se inicia entre los 10 y los 13 años (8%) y entre los 14 y 17 años (92%). En la zona rural, para el grupo de entre 10 y 13 años, la cifra de inicio es de 24.7% lo que podría indicar violación e incesto. Los anticonceptivos son cada vez más utilizados entre los jóvenes (59%). Las adolescentes muestran depresión moderada (9%) y severa (9%). Estas cifras bajan entre los varones al 5 y 4 por ciento respectivamente. El pensamiento suicida se presenta entre las adolescentes (12.4%) y los adolescentes (5.2%). En el liceo este pensamiento se eleva al 14% entre mujeres y 7.7% entre los varones. Los intentos de suicidio reportados comprenden a un 8.4% de la población estudiantil. Tan preocupante como esta cifra es que un 84% de los jóvenes escolarizados, en situación ventajosa, por tanto, declaró *no tener esperanzas en el futuro*. Los jóvenes costarricenses comienzan el consumo de alcohol y tabaco entre los 12 y 13 años y su consumo de drogas ilegales (principalmente marihuana) va en aumento. El consumo de cocaína, por ejemplo, pasó entre el año 2008 y el 2009 del 1.9 por cada 10.000 matriculados a 3.1 para la misma población. Estas son algunas de las cifras de los jóvenes en el país más "exitoso" del área. Puede suponerse que en los países menos 'exitosos' estas referencias, si se miden, serán más preocupantes. Esto sin considerar fenómenos más específicos como la violencia criminal (Honduras es el país *más vio-*

lento del mundo: 86 asesinados anualmente por cada 100.000 habitantes) o la emigración forzosa legal e ilegal (El Salvador es un país de *huída*: unos 2.5 millones de salvadoreños viven fuera de su país; la cifra corresponde a ¼ de la población del país).

Por supuesto, los indicadores sociales preocupantes van acompañados de la existencia de *fracciones diversificadas* de jóvenes 'normales', usualmente escolarizados y urbanos, que esperan que su educación y prestigio les permita insertarse en los negocios de la familia o incorporarse a círculos tecnocráticos, funcionarios, burocráticos o empresariales locales e internacionales. También existen *grupos minoritarios* interesados en desafíos como la preservación del medio natural y la injusticia social y que se organizan y manifiestan en relación con ellos. El sector de jóvenes que *no está en nada* (los "Ni-Ni"), una quinta parte de los jóvenes para la situación centroamericana, se subdivide en 80% de mujeres (principalmente rurales) y 20% varones. Se recordará que los Ni-Ni propenden a vincularse con el crimen organizado y con el consumo de drogas legales e ilegales. En Costa Rica la población juvenil encarcelada (menos de 25 años) creció en un 300% al entrar la segunda década del siglo. La población adulta lo hizo solo un 30%. Pero cualesquiera sean las intenciones de estos diversos sectores de jóvenes todos ellos reciben las agresiones de la expansión universal de la forma-mercancía (y la sensibilidad hiperempírica que la acompaña), la estrechez de los mercados laborales, la fragmentación de la existencia social, la levedad de los horizontes de esperanza y el mensaje, también mercantil, que una existencia adulta exitosa depende exclusivamente de cada cual. Al igual que el fracaso.

Existe, finalmente, una movilización/movimiento transnacionalizado de jóvenes organizados que son significativos para la realidad de descomposición y violencia que se vive a diario en América Central. Son *las maras*, un tipo específico de pandillas que se presenta principalmente en El Salvador, Honduras y Guatemala y que tienen menor impacto por

el momento en Nicaragua y Costa Rica. Las maras se originaron en Los Ángeles, Estados Unidos, en la década de los sesenta del siglo pasado entre jóvenes inmigrantes mexicanos que pronto se abrieron hacia cualquier latinoamericano. Las leyes de deportación de ese país, hechas expresamente contra estas pandillas (1996), obligaron a muchos de estos jóvenes a retornar a sus países de origen. Entre 1998 y el 2005 EUA deportó más de 45 mil centroamericanos que habían cumplido sus condenas además de 160 mil inmigrantes ilegales. El Salvador, Guatemala y Honduras recibieron a más del 90% de estos deportados.

Los jóvenes maras han reproducido en estos países (que apenas conocían) la brutal violencia que les proporcionó identidad y seguridad en Estados Unidos. Algunas reacciones comunes a la violencia de las maras son: "En Guatemala deberían aparecer nuevamente planes como la G2 o el SIC para acabar con esa escoria. Debería existir nuevamente la limpieza social". "Marero o pandillero es para mí lo mismo...son unos desgraciados que deberían desaparecer de la faz de la tierra... intimidan a la gente con ese aspecto asqueroso que tienen y claro, valiéndose de un arma...esa gente detiene el progreso de una sociedad, pues las personas ya no sienten libertad para desenvolverse y desarrollarse... algunas personas tratan de justificarlos diciendo que son así porque vienen de hogares desintegrados...y qué culpa tienen las víctimas que esos ignorantes no tengan una familia unida?...los derechos humanos alegan derechos para ellos ¿y acaso la gente decente, que trabaja para comer, no tiene derecho de vivir en paz? ¿Y las víctimas acaso no tenían derecho de regresar bien a su casa?...para mí son como la lepra...separan en las cárceles a cada mara para que no se maten entre si ¿por qué? por mí que se maten, así dejan de estar fastidiando...por qué no mejor el gobierno nos protege de ellos, en lugar de estar protegiéndolos entre ellos".

De hecho los gobiernos de El Salvador (Francisco Flores, 1999-2004) y Honduras (Ricardo Maduro, 2000-2006) utilizaron opiniones como

las anteriores y aprobaron leyes especiales “antimaras” que convertían a éstos en delinquentes por su aspecto, permitían apresarlos sin acusación específica y, en general, confinarlos o suprimirlos como ‘animales rabiosos’. Honduras alcanzó especial presencia internacional en esta lucha por exterminar, mediante la violencia extrema y no jurídica, a las maras quemando las cárceles en que éstos estaban reclusos (2003, La Ceiba; 2004, San Pedro Sula). Guatemala, por su parte (Óscar Berger, 2004-2008) aprovechó la acción de las maras para acentuar la militarización de la “lucha” contra el crimen en su país. Las maras respondieron a estas acciones con una escalada de violencia que comprendió asesinatos indiscriminados en medios de transporte público.

Expertos estadounidenses, Thomas C. Bruneau y Richard B. Goetz Jr., han agregado algunos ingredientes, en la línea del presidente Berger y de la geopolítica de Estados Unidos hacia la región, al fenómeno de violencia expresado por las maras y sus clicas (extensiones) centroamericanas. Para ellos, las maras constituyen la principal amenaza a la Seguridad Nacional de toda América Central. Estiman en más de 70.000 el número de sus integrantes. Piensan que han adoptado las tecnologías y técnicas de la globalización para sus crímenes: sitios web, Internet, teléfonos celulares desechables, Google Hearth, Western Union y todos los medios disponibles para movilizar personas, dinero e información. La acción de las maras cuestiona la capacidad de los gobiernos centroamericanos para “mantener la ley y el orden”. Las maras infiltran las fuerzas policiales, las ONGs (en especial las de derechos humanos) y las agrupaciones políticas. Esto significa que piensan *estratégicamente*. Son antisistema. Ponen en peligro el régimen democrático al ofrecerse a grupos radicales para lograr objetivos de poder en el mismo movimiento en que sirven a otros sectores del crimen organizado (centralmente el narcotráfico y actividades conexas). *Las maras afectan todos los niveles de seguridad ciudadana*: “Los ciudadanos no pueden llevar a cabo sus actividades diarias sin temor a ser robados o

asesinados en sus vecindarios. Los negocios tales como comercios pequeños y de transporte no pueden funcionar a menos que les paguen a las pandillas. Secciones completas de ciudades, tales como Ciudad Guatemala y Tegucigalpa, están bajo su control y las pandillas pelean entre sí por controlar el territorio. Cuando mafias más grandes del crimen organizado internacional emplean a las maras, secciones completas de países, tales como Petén en Guatemala, se escapan del control del Estado”.

La conclusión del alegato de estos expertos es una pregunta retórica: “Si la combinación de fuerzas policiales y militares no pueden controlar eficazmente a las pandillas, ¿a quiénes pueden acudir los ciudadanos?”. La sugerencia obvia es: *una intervención internacional* (liderada por EUA).

Como se advierte, la presencia de *algunos tipos de expresión juvenil* en la deteriorada y conflictiva América Central puede alcanzar resonancia y significación mundial. El trato adulto sobre los jóvenes en América Central parece ser una *señal de los tiempos*. ◀

Helio Gallardo es filósofo chileno y catedrático de la Universidad de Costa Rica.

Referencias:

En este artículo se ha utilizado materiales de:

Bruneau C. Thomas, Goetz Richard B.: **Las pandillas y las maras en América Central**, <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternacional/>,

Foro Económico Mundial: **Global Competitiveness Report 2009 –2008**, <http://www.weforum.org/issues/global-competitiveness/index.html>

Fundación Masaya sobre la pobreza en Nicaragua: <http://masayacontralapobreza.blogspot.com/2011/08/>

La Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, <http://www.laconvencion.org/>,

OIT: “Tendencias mundiales del empleo juvenil 2012” (www.ilo.org/getyouth)

Cuba: Los jóvenes en los nuevos escenarios participativos y de acción social

Adriana Elías Rodríguez

Cuba está inmersa en grandes transformaciones políticas, sociales y económicas que incluyen nuevas y diversas prácticas participativas. La actualización del modelo económico y social implica multiplicar los actores económicos, políticos e institucionales, para lo cual es preciso repensar el tipo de sociedad que se necesita y reformular algunos de los mecanismos de participación, dando paso a nuevas vías y métodos cuyo propósito está dirigido –esencialmente– a la consolidación del socialismo como proyecto social.

Es justamente a través de la participación que se crea el compromiso y los sujetos asumen como propio el proyecto social, pues los objetivos estratégicos trazados no se pueden lograr sin mecanismos participativos y democratizadores. Desde el triunfo revolucionario de enero de 1959, la sociedad cubana se ha distinguido por su carácter incluyente, movilizándolo a sus ciudadanos en torno a los intereses nacionales. Se ha caracterizado además, por un fuerte protagonismo juvenil en los procesos encaminados a la consecución del proyecto socialista. La relación entre las nuevas generaciones y el desarrollo de la nación es vital e incuestionable en la medida en que se necesita de su involucramiento activo en todo lo que se construye y desarrolla.

Ampliar los espacios asociativos

Los jóvenes cubanos de hoy se distinguen por su considerable y creciente heterogeneidad,

resultado de un período de transición de la sociedad caracterizado por fuertes contradicciones, crisis económica y ajustes que los han afectado de modo considerable. Aunque la pertenencia de los jóvenes a las organizaciones políticas, sociales, estudiantiles y profesionales sigue siendo muy numerosa –la mayoría pertenece por lo menos a dos de ellas–, es preciso renovar y ampliar los espacios asociativos de participación existente. (CESJ-CEPDE, 2011)

A mediados de la primera década del presente siglo, como parte de los cambios que tienen lugar en la economía cubana, se reorientan las inversiones hacia el sector productivo y aparecen las formas de gestión no estatal entre las alternativas de nuevas fuentes de empleo para la población, especialmente para la juventud. Todo ello trae consigo un reacomodo en las opciones de continuidad de estudio que tienen los adolescentes y jóvenes, más próximas a las necesidades del país en el campo económico y las posibilidades reales de oferta laboral.

En consecuencia, a la participación sociopolítica de los jóvenes cubanos se le imponen retos y oportunidades en el escenario actual, en el que ellos tienen mucho que decir y hacer. Los procesos que se llevan a cabo impactan en sus prácticas, referentes y aspiraciones. Los sectores juveniles son muy heterogéneos: se es estudiante, o trabajador; y se trabaja en la cultura, o en los servicios, o en el sector emer-

gente, o como obrero, técnico o profesional. Se participa en espacios informales y desde lo institucional (escuela, centros laborales, organizaciones políticas y sociales, etc.).

Sin lugar a dudas, la existencia de canales para participar es una condición indispensable, pero no suficiente para garantizar las oportunidades de participación; es necesaria la funcionalidad que favorezca y potencie un verdadero involucramiento.

Cuba, al estar inmersa en las dinámicas del mundo, y principalmente de América Latina, debe empeñarse cada vez más en potenciar la creatividad y el protagonismo juvenil, de erigirse en un espacio de participación política activa y empoderamiento de los jóvenes. No es ajena a los desafíos que enfrenta la humanidad, en relación a la participación juvenil, de limitación de recursos disponibles a nivel local y de estrategias y programas que se correspondan con las motivaciones, intereses y necesidades de este grupo generacional.

Dar al traste con la pasividad y el conformismo supone un grado de motivación capaz de asegurar una implicación real. Este elemento es imprescindible porque solo el compromiso político y la participación protagónica afirman la aceptación mayoritaria de la población. El entramado institucional y organizacional debe posibilitar cada vez más acciones que transformen los diversos espacios, asegurando mecanismos despojados de prácticas rutinarias y burocráticas.

Problematizar, debatir, decidir

Los jóvenes de hoy apuestan por debatir los cambios que están aconteciendo en el país, construir propuestas y perfeccionar el socialismo según los territorios, las principales

necesidades, las nociones de bienestar en el espacio inmediato en el cual viven y desarrollan sus proyectos de vida; ya sea en espacios formales o informales.

Es preciso romper con tradicionales formas de acción, de afiliación y de participación que aún imperan en las organizaciones. Ello implica que deben reducirse a un mínimo los mecanismos burocráticos y fomentarse al máximo los instrumentos de participación acordes con los procesos de pluralización juvenil. La juventud, como actor protagónico en la renovación permanente de las sociedades, requiere de organizaciones que le permitan problematizar, debatir, tomar decisiones, sentirse parte de un verdadero proceso participativo.

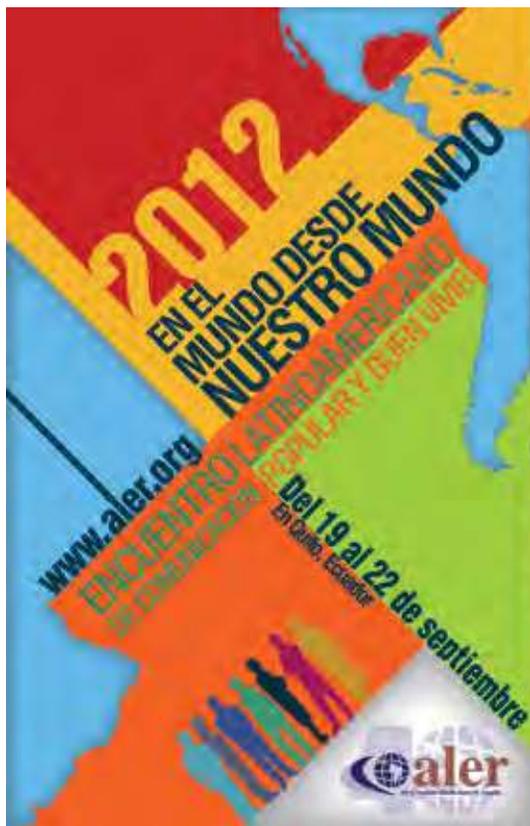
El modo de participación política, sus vías y formas, requiere de su renovación y perfeccionamiento. Este asunto reviste en el presente una considerable trascendencia, esencial en lo relacionado con la organización de la vida del país en todos los órdenes. (Gómez, 2011) De lo que se trata es de aceptar a los jóvenes como sujetos pensantes y actuantes, poseedores de competencias y habilidades que garanticen un liderazgo comprometido para la continuidad y ampliación del proceso revolucionario cubano. ◀

Adriana Elías Rodríguez trabaja en el Centro de Estudios Sobre la Juventud, de Cuba.

Referencias:

CESJ-CEPDE: IV Encuesta Nacional de Juventud. (Informe de Investigación). La Habana, 2011.

Gómez Suárez, L. (2011): "*La participación sociopolítica*". En: Colectivo de Autores. Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI. Centro de Estudios Sobre la Juventud. La Habana, Cuba.



El Encuentro Latinoamericano de Comunicación Popular y Buen Vivir: en el mundo desde nuestro mundo, que ALER está impulsando busca, prioritariamente, reconocer la existencia de procesos múltiples y diversos de comunicación popular, alternativa y distinta en el continente latinoamericano. Visibilizar y poner en diálogo prácticas comunicativas protagonizadas por sujetos distintos que son y serán

determinantes en las transformaciones que se están dando en el continente: pueblos indígenas y afrodescendientes, mujeres, jóvenes, por ejemplo. El Encuentro busca ser una expresión amplia y masiva de cómo se construyen desde hace muchos años en este continente y en el ejercicio del derecho a la comunicación, posibilidades de vida distinta que son y serán y mejor para tod@s.

Mayor información

Encuentrolatinoamericano@aler.org
Teléfono: (00 59 2) 255 9012
Valladolid 511 y Madrid,
Quito – Ecuador

Inscripciones Abiertas

<http://goo.gl/EjuuG>



Se piensa la Universidad...

viene de la página 23

y Popular “Por una nueva educación, para un país con soberanía, democracia y paz”.

Citado por la MANE, el Encuentro sesionó en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, con la presencia de estudiantes, docentes, trabajadores, padres-madres de familia y delegaciones de etnias. Su objetivo: producir la exposición de motivos del proyecto de educación en elaboración.

El debate, abordado con toda amplitud a través de 10 mesas (Autonomía universitaria, Bienestar, Universidad y sociedad, Libertades democráticas, Financiación, Calidad académica, Educación propia, Diagnóstico de país y educación en Colombia, Ejes rectores, Modelo de país/ modelo de educación), arrojó como síntesis la sustentación filosófica, política, económica, histórica, educativa, etcétera,

que le permitirá a la juventud universitaria conservar y profundizar su contacto con el país, confrontando con todo rigor la propuesta oficial para el sector universitario y de la educación superior.

Sn duda, las deliberaciones le entregan a estos sectores sociales muchos elementos para proyectarse no sólo como líderes de su sector sino, además, como líderes de un país que requiere recambio generacional. Así deberá sentirse en las nuevas jornadas de lucha que se han proyectado desde la MANE para octubre próximo, cuando deben entregarle al país su propuesta de universidad, que ahora también es de país.

Fuentes

- Periódico **desde abajo**, www.desdeabajo.info
- Observatorio de la Universidad Colombiana <http://bit.ly/NkjKsF>
- Semana.com <http://bit.ly/NkjUQY>



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml